

VIGENCIA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Encuentros de educación con trabajadoras de la economía popular de Itzaingó



VIGENCIA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Encuentros de educación con trabajadoras de la
economía popular de Ituzaingó

©2019 CTEP

©2019 Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

©2019 Indómita Luz

Vigencia de la educación popular : encuentros de educación con trabajadoras de la economía popular en Ituzaingó / Julián Aceituno ... [et al.] ; compilado por Lidia Rodríguez ; editado por Natalia Calvento ; Agustina Loeda ; ilustrado por Natalia Castelao ; prólogo de Adriana Puiggrós. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Indómita Luz Editorial ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2019.

101 p. : il. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-47227-0-6

1. Educación Popular. I. Aceituno, Julián. II. Rodríguez, Lidia, comp. III. Calvento, Natalia, ed. IV. Loeda, Agustina, ed. V. Castelao, Natalia, ilus. VI. Puiggrós, Adriana, prolog.

CDD 370.91734

Primera edición 2018

Copyright © 2018 CTEP

Copyright © 2018 Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Colaboradores: **La Coop Servicios.**

Diseño y diagramación: **Estudio El Limonero (Natalia Calvento • Agustina Loeda)**

Impresión: **Gráfica Under • www.graficaunder.com.ar**

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los autores.

Editado en Ituzaingó, Buenos Aires, Argentina

Edición impresa en Argentina por Semilla Creativa en Septiembre de 2019.

VIGENCIA DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Encuentros de educación con trabajadoras de la
economía popular de Ituzaingó

—

Adriana Puiggrós

AUTORAS Y AUTORES

Julián Aceituno

Evangelina Dosso

Mónica Fernandez País

Esther Levy

Adriel Montero

Gildo Onorato

Natalia Peluso

Lidia M. Rodriguez

Silvina Zasinovich

ILUSTRADORA

Natalia Castelao



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras



INDÓMITA LUZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert Marcelo Topuzian
Vicedecano Américo Cristófalo	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	M. Marta García Negróni Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia WJimena Pautasso
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales y Transferencia Silvana Campanini	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz		
Secretario de Investigación Marcelo Campagno		

CONCEPTUAL

7 / INTRODUCCIÓN

10

Pedagogías
Emancipadoras
Adriana Puiggrós

14

¿Qué es la CTEP?
Gildo Onorato

18

La CTEP Ituzaingó
Julián Aceituno

26

La educación en
las organizaciones
sociales

Evangelina Dosso
Natalia Peluso

34

La educación
popular en el
siglo XXI

Lidia Rodríguez

40

Trabajo y formación
en las experiencias
de extensión
universitarias

Esther Levy

TALLERES

54

Cronología de los talleres

*
48

TALLER 1
Mirar la infancia

Mónica Fernández País

*
54

TALLER 2
Saberes que circulan
en los merenderos

*
94

TALLER 3
El juego y el jugar
en los procesos de
educación popular

Silvina Zasinovich
Adriel Montero

CREDITOS

DIRECCION.

Lidia Mercedes Rodríguez

CO DIRECCION.

Esther Levy

COORDINACIÓN EN TERRITORIO.

Natalia Peluso

COLABORADORES

Natalia Castelao (becaria)

Denisse Garrido (becaria)

Cristina Tucci (estudiante de posgrado)

ESTUDIANTES DE GRADO

Oubiña, Adriana

Pejito Bertello, Aldana

Pereira Aquize, Andrea

PARTICIPANTES EXTERNOS y ESTUDIANTES DE POSGRADO

Di Gregorio, Héctor Rafael

Henriquez, Maria Marta

Karcic, Micaela

Vargas, Brian

Ventura, Kelly

Viassus Quintero, Guillermo

PROFESORES

Mónica Fernández.

Silvina Sasinovich

Adriel Montero

DEL DISTRITO ITUZAINGÓ PARTICIPARON LOS MERENDE- ROS y ESPACIOS COMUNITARIOS:

Barrio Nuevo

La Compañera

Capilla y merendero Ceferino

Namuncurá.

La Pinguinera

Bagnat

San José de la Montaña

Sur

Iglesia Cristo Vive

Club 1ro de Mayo

Iglesia Cristo la Vida

Sociedad de Fomento Cardales.

El trabajo que se relata en este texto se realizó en el marco de un **UBANEX** de la 9na. Convocatoria, titulado: “Saberes socialmente productivos en organizaciones sociales. La experiencia de organización de trabajadores informales.” Es continuidad de otros proyectos UBANEX, que, en el marco del mismo apoyo institucional, venimos realizando desde el año 2011.

La presentación a la convocatoria se realizó con una carta compromiso por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Participan las Cátedras de Educación de Adultos y de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana, e integrantes de Argentina de la Red de Proyectos APPEAL, del Departamento de Ciencias de la Educación y el Instituto de Investigaciones de la FFyL-UBA.

Para la formación de lxs participantes que colaboraron con la coordinación se realizó un Seminario de Extensión, durante el segundo cuatrimestre del 2017, en el marco de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En ese mismo marco, para la formación de lxs estudiantes que participaron se llevó a cabo, simultáneamente, un seminario de Prácticas Sociales Territorializadas, en el marco de un convenio (Resolución CS 6812/16) entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que nos permitió el trabajo realizado con la CTEP y el Movimiento Evita Ituzaingó.

Ubicamos en la primera parte del texto tres apartados, que permiten ubicar institucionalmente la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, y su desarrollo territorial en el partido de Ituzaingó. Luego relatamos el proceso de la experiencia que se llevó adelante, y sus implicancias

en el territorio. Finalmente aportamos dos apartados que corresponden sobre todo a los aspectos conceptuales respecto a educación popular y trabajo, en que se fundamenta la experiencia.

En una segunda parte del libro relatamos el desarrollo de los Talleres, como un aporte a lxs que los sostuvieron y a los que estén en las mismas búsquedas.

Finalmente colocamos la conferencia que la Profesora Mónica Fernández, especialista en Primera Infancia, tuvo la gentileza de compartir.

La realización de este texto nos permitió reflexionar sobre la experiencia y ubicar procesos de continuidad. Esperamos que en el mismo sentido signifique un aporte para lxs que venimos buscando los modos en que la educación acompañe el proceso de lucha contra el modelo neoliberal depredador de la vida.

Lidia M. Rodriguez

Esther Levy

Natalia Peluso



10

PEDAGOGÍAS EMANCIPADORAS EN AMÉRICA LATINA

Adriana Puiggrós¹

Los y las educadoras tenemos una tarea fundamental en este contexto latinoamericano: desarrollar caminos que permitan nuevas formas de educación popular en el marco de gobiernos democráticos de derecha, como el gobierno de Brasil, encabezado por Jair Bolsonaro el de Mauricio Macri o el chileno de Sebastián Piñera.

Somos muchos quienes trabajamos en este campo y que, si bien no pensamos lo mismo, nos encontramos ante esta tarea de hallar formas o caminos que nos conduzcan a construir nuevos horizontes.

¿Cómo trabajar para un futuro, cómo construir en el marco de una utopía?

Si no podemos tener un modelo de revolución, si el socialismo "real" fracasó, tal vez lo que debamos hacer sea analizar y revisar críticamente experiencias y procesos alternativos que fueron intentando una educación distinta, donde el sujeto fuera un sujeto popular. Allí radica el sentido de revisar las ideas de la Escuela Activa, del amplio espectro de experiencias de pedagogía de la liberación -cuyas raíces están en las ideas de Paulo Freire-, la experiencia de la escuela ayllu de Warisata, entre otras, como así también analizar qué está ocurriendo hoy con la educación en Bolivia, así como la lucha de los docentes mexicanos.

1. Doctora en Pedagogía e historiadora de la educación. Fue Directora General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2005 - 2007) y Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1974). Diputada Nacional (MC). Autora de gran cantidad de libros sobre la educación en América Latina.

Hagamos una pedagogía de la esperanza, ubiquémonos en una línea histórica, escuchemos las diversas experiencias de educación popular, veamos las experiencias del espacio social, ese ámbito particular no definible en la lógica simple de la dicotomía privado o público, ni tampoco en la solución mercantil que fue definir lo privado como público y eliminar el carácter estatal de este último.

En el fondo, es una discusión sobre el sentido de la historia. Es fundamental revisar la historia, escuchar las diversas formas de abordar la Educación Popular en su conjunto, a la vez que generar experiencias de educación social en espacios inesperados. Es preciso avanzar en conceptualizarlas y reafirmar la presencia de los educadores y educadoras en esa construcción.

La complejidad del tiempo actual latinoamericano y de su educación nos convoca a realizar un balance general, especialmente para tener en cuenta lo ganado y no sólo lamentar lo perdido. Nos llama a pensar en términos históricos.

El mayor obstáculo epistemológico y político que hoy enfrentamos es que la derecha se dio cuenta que el sistema escolar moderno tiene un límite y que diseña una educación sin escuelas. Nosotros estamos ante el desafío de atender lo que ocurre dentro del sistema de educación formal, a la vez que sostener las prácticas y experiencias educativas que llevamos adelante en otros espacios populares.

A pesar de que estamos “bombardeados” por una mirada individualista, por un esfuerzo para que perdamos nuestra memoria, hace muchos años que la educación popular atraviesa la historia de América Latina, desde diferentes tendencias que coinciden en su compromiso con el pueblo y que configuran una historia propia que tiene consistencia y solidez.

Es importante comprender el conjunto, para también atender a la complejidad de cada caso y a los diferentes abordajes en cada experiencia concreta. Primero, hay que agrandar muchísimo

la perspectiva, para luego dirigir la mirada al momento de la práctica de la educación popular. Debemos realizar lecturas en clave regional, y no sólo local.

Necesitamos conocer y pensar acerca del desarrollo desigual de la política en América Latina: comprender su complejidad, abordarlo desde distintas miradas, poner en común abordajes de las experiencias, caminos que permitan nuevas formas de educación popular para enfrentar a los gobiernos antipopulares. Exigirle al pensamiento para vislumbrar la forma de acceder a un socialismo democrático, popular.

En ese marco, las premisas de resistencia y lucha se articulan con la idea de igualdad, entendiendo que en esta sociedad el derecho a la educación debe conquistarse, si tenemos en cuenta las desigualdades sociales en las cuales nacen las personas y transitan la construcción de su subjetividad.

Lo que tenemos que hacer es trabajar para superar esa desigualdad, no para llegar a una uniformidad, sino para llegar a la justicia social y a una sociedad que se organice en base a los derechos. Y en ese proceso, como decía Paulo Freire, hay que recuperar la esperanza “politizada”.

СТЕР



Gildo Onorato¹

“Somos lxs que frente a la miseria nos fuimos inventado algún laburo en la villa, en el barrio, en la calle, en el pedacito de tierra que nos dejaron, somos lxs 5 millones de trabajadorxs que no tenemos derechos laborales, que sobrevivimos hacinadxs en las barriadas populares, que no somos tenidxs en cuenta en las grandes decisiones nacionales; somos lo que falta. Somos lo que falta porque sabemos que no hay justicia social si todxs lxs trabajadorxs no tenemos poder ni derechos, porque esta justicia no va a caer como mana del cielo, porque no hay justicia social sin poder popular. El Poder económico quiere hacernos creer que estamos demás, les decimos: ¡acá ningunx sobra: somos lo que falta! Y que lo escuchen.”²

Declaración CTEP . 2011

El trabajo asalariado ha dejado de ser la relación predominante del sistema socioeconómico. La globalización excluyente que depreda la madre tierra, todo lo privatiza y le quita el alma, ha llevado la injusticia social a tal extremo que ser explotado en las condiciones legales vigentes es un verdadero privilegio. Por eso nace la Economía Popular. Esta es la economía generada por lxs propixs trabajadorxs, para crear trabajo y distribuirlo, es una acción al principio desesperada, es una acción defensiva que pone en el centro la dignidad de los seres humanos, de lxs trabajadorxs descar-

1. Secretario de Políticas Sociales del Movimiento Evita. Miembro de la Mesa Directiva Nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

2. Declaración del Teatro Verdi de la Boca 2 de Agosto de 2011, fundación de la CTEP, donde las organizaciones sociales se comprometieron a transitar el camino que permita consolidar la construcción de la organización sindical que represente a los trabajadores de la Economía Popular.

tadxs por el mercado.

La CTEP nace con la vocación de organizar, de construir representación entre quienes no tienen patrón, trabajadores y trabajadoras en un sindicato de nuevo tipo donde se agrupan: pequeñxs campesinxs, cartonexs, vendedorxs ambulantes, artesanxs, feriantes, motoquerxs, obrerxs de empresas recuperados, trabajadores y trabajadoras domésticas y del cuidado, costurerxs, limpiavidrios y trapitos, trabajadores y trabajadoras de viviendas populares, de mejoramientos barriales y cuidado del hábitat y microemprededorxs, agrupadxs en más de cincuenta Movimientos Populares de base con distintas pertenencias políticas y extracciones ideológicas, pero que priorizan la lucha por respuestas para el sector, en un carácter netamente reivindicativo.

El 9 de Diciembre de 2015, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación a cargo del Dr. Carlos Tomada dicto la resolución 1727/15. Fue el colorario de una extensa lucha coordinada por la CTEP. La gestión del gobierno de Macri que asumió al día siguiente planteo semanas después la ineficacia de la resolución basándose en la omisión de su publicación en el Boletín Oficial. En el marco de un nuevo proceso de lucha se logro un texto ordenado un tanto más específico: la resolución 32/16-MTEySS publicada en el Boletín Oficial del 02-febrero- 2016. Esta norma crea un régimen de agremiación complementaria, ampliatorio y compatible con el modelo sindical vigente en la argentina, que hasta entonces solo contemplaba la situación de lxs trabajadorxs en relación de dependencia. La inscripción de la Asociación de Trabajadores de la Economía Popular, conocida públicamente como CTEP se realizó días después

Este triunfo de la CTEP es enorme en la historia de la clase trabajadora. Así, nos embarcamos en construir unidad con lxs trabajadorxs en relación de dependencia, y el marco legal fue la Ley de Emergencia Social que estableció la creación del Salario Social Complementario, equivalente al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil, atado a su movilidad, vinculando a lxs trabajadorxs de la Economía Popular a la lucha por el salario de todxs lxs trabajadorxs.

Muchas veces estos avances son menospreciados y ridiculizados por las tradiciones progresistas o de izquierdas clásicas, pero no queremos dar testimonio, estamos convencidos que cualquier avance significa subir un escalón hacia la justicia social. Porque también sabemos que las luchas populares que no logran institucionalizarse son derrotadas y solas quedan los recuerdos de su vitalidad pero no siembran para las generaciones posteriores.

Hoy necesitamos construir un nuevo bloque social que se proponga un modelo de país con Tierra Techo y Trabajo para todxs lxs trabajadorxs de Nuestra Patria, integrado por lxs trabajadorxs públicos, lxs trabajadorxs privados y lxs trabajadorxs de la Economía Popular, sabemos que significa confrontar con los modelos imperantes en nuestro país: los que solo reducen la política social a la entrega de subsidios o quienes se basan en el viejo paradigma de la extracción y el derrame.

Pero lejos de dudar de nuestras fuerzas confiamos en el poder que emerge de abajo, lleno de sueños, llenos de esperanzas, y rebosantes de dignidad. La dignidad de quienes se ganan los derechos levantando la voz de forma colectiva y a quienes el Estado ya no puede ocultar debajo de la alfombra de las estadísticas.

Unidad de lxs Trabajadorxs, y al que no le gusta, se jode!!!



18

LA CTEP EN ITUZAINGÓ

Julián Aceituno³

La CTEP comienza como experiencia ya en el 2011, fuertemente ligada a las cooperativas de trabajo. En Ituzaingó las primeras reuniones comenzaron 2013. Nuestra organización no contaba con cooperativas propias y nos costaba, a la militancia sobre todo, entender y mucho más explicar que era lo que queríamos comenzar a construir, qué era la economía popular y por qué sus trabajadorxs querían participar en la CTEP.

Al poco tiempo los “trapitos” del distrito comienzan a ser víctimas del acoso policial en medio del conflicto que generó la implementación del estacionamiento medido. Fue entonces que nos vinculamos con este sector y ahí, en el conflicto, que la CTEP se fue esclareciendo y los interrogantes fueron quedando de lado. El conflicto era donde la CTEP encontraba su razón de ser. Y lxs laburantes lo comprendieron rápidamente, casi como si se les estuviera ofreciendo un traje a medida y que hacía tiempo esperaban.

Las reuniones eran chicas y semanales. Transcurrían en fervientes debates sobre el trabajo y reconocerse como trabajadorxs. Las historias de vida de cada unx ocupaban largo rato, como si desde hacía mucho tiempo no hubiera lugar para hablarse y escucharse. Este proceso fue atravesando a toda la organización ya que gran parte de la misma era o habíamos sido trabajadorxs de la economía popular. Muchos compañeros y compañeras solo escuchaban. Esto no nos preocupaba ya que sabemos que lo dicho, dicho está y siempre va a parar a algún lugar, aunque se haga silencio.

Rubén Ledezma, un hombre flaquito y callado que cuidaba autos, podríamos decir de unos 50 años, curtido del trabajo en la construcción, que nunca más tuvo, por los achaques del tiempo y de la vida, en una

3. Coordinador del área de abordaje territorial de la Economía Popular de la Municipalidad de Ituzaingó. Responsable del Movimiento Evita Ituzaingó. Profesor de Educación Especial.

reunión rompió el silencio:

– Yo desde que empecé a venir a las reuniones de CTEP comencé a dejar de sentir que estoy pidiendo limosna.

Muchos de lxs compañerxs más grandes venían de experiencias de trabajo en fábricas y participación en sindicatos. “En un momento no hubo más” decían.

Reunión a reunión la identidad de trabajador/a se fortalecía a partir de la reflexión de la propia experiencia. Poder correrse de la estigmatización de “desocupadx o el/la planero/a”⁴ daba lugar a un contenido que sublevaba. La consigna sobre la Dignidad del Trabajo y Somos lo que Falta, se apropiaba: “Si laburamos toda la vida!”

Luego de estrategias de reclamo más directas que sirvieron para que se dejara trabajar a los cuidacoches y no se les pusiera contravenciones, pero que nos marginaban e imposibilitaban un diálogo más profundo con el estado municipal, se comenzó a socializar el conflicto. Los propios cuidacoches por medio de volantes se presentaban a lxs vecinxs a quienes les cuidaban el auto. Se comenzó a rescatar la relación de confianza que la mayor parte de las veces se tenía con vecinxs y comerciantes: “Cuidacoches de Ituzaingo: Cuidando al Vecino” decían los volantes, rescatando la experiencia que en San Martín había hecho el sector y con quienes estábamos en diálogo. La CTEP también comenzó a participar en espacios de debate de organizaciones políticas y sindicales en el distrito, las cuales escuchaban con una mezcla de grata sorpresa y recelo la experiencia de organización de lxs trabajadorxs más humildes. Lejos estábamos aún del reconocimiento de la CGT.

Con el tiempo en las reuniones comenzaron a participar cartoneros, vendedorxs ambulantes, y algunos sectores más ligados al cooperativismo y al autonomismo, donde la economía popular aparecía más como alternativa que como única opción, pero que en la calle tenían los mismos

4. Planero es una adjetivación usada para nombrar de manera despectiva a quienes perciben un plan o programa social. Es utilizado por los medios hegemónicos y un sector de la sociedad con el objetivo de continuar la estigmatización y la sospecha sobre la legitimidad de los mismos.

problemas. Estos compañeros y compañeras de sectores medios, con quienes en discusiones trasnochadas podríamos haber perdido horas en debates sobre el trabajo y los mecanismos de dominación del Estado, hacían silencio y escuchaban. La institucionalidad, en la CTEP, poco tenía que ver con el Estado Burgués. Historias de vidas empapadas en abandonos y desamparos, no sonaban a lamento ni vergüenza. Se constituían en identidad propia, colectiva y fuerza de lucha y propuesta.

Comprometimos al área de salud del municipio a realizar chequeos médicos a los compañeros, compañeras y sus familias, en el espacio donde se realizaban las reuniones. De esta manera, también fuimos comprendiendo qué rol jugaba el estado en este asunto de la economía popular.

Rubén Ledesma, falleció de un “golpe de calor” mientras cuidaba autos una mañana en la cuadra de siempre, a metros del edificio municipal. Llegamos tarde Rubén. Y entre la tristeza y desconsuelo que siempre deja la injusticia, nos enorgullece tanto como a vos saber que te fuiste luchando y no pidiendo limosna. Si vos no te rendiste Compañero: ¡acá no se rinde nadie!

Todas las normativas y ordenanzas estaban en nuestra contra, y las políticas públicas de inclusión (y sus requisitos) muchas veces entorpecían más de lo que ayudaban. Se hacía evidente la idea de un estado pensado para el trabajador asalariado o “desocupado” que para estas realidades.

El/la trabajador/a de la economía popular como sujetx políticx transformador era una realidad que la militancia y la CTEP comprendió pero no inventó.

En el 2016 inauguramos el área de Abordaje Territorial de la Economía Popular de la Municipalidad.

En un relevamiento que realizamos en conjunto con un equipo de la universidad⁵ sobre trabajadorxs de los espacios públicos en Ituzaingo,

5. El relevamiento se realizó en la Coordinación de Abordaje Territorial de la Economía Popular de la Municipalidad de Ituzaingo junto el equipo de la carrera de antropología a cargo de María Inés Fernández Álvarez en el marco del proyecto Ubacyt “Etnografía de procesos de organización colectiva del trabajo de sectores subalternos: entre lógicas racionales, prácticas creativas y dinámicas políticas” ICA,

más de las dos terceras partes no estaban bajo ninguna política social ni de empleo.

Una de las primeras acciones fue una jornada de capacitación en primeros auxilios destinada a trabajadorxs de la vía pública: Trabajadorxs de la economía popular “Cuidando al Vecino”.

Lxs vendedorxs ambulantes, puesterxs y cuidacoches, convocados desde su identidad y trabajo de años, comprendieron al instante el gran paso que suponía esta pequeña acción. Por primera vez el estado no aparecía para pedir imposibles; los reconocía y hacía parte, rescatando las diferentes tareas con las que colaboraban mientras estaban en la calle trabajando: asesoramiento al peatón, colaboración en el ordenamiento del tránsito, primeros auxilios ante accidentes en la vía pública, etc.

El día de la jornada no hubo prácticamente vendedorxs en el centro de Ituzaingo. Más de 120 trabajadorxs asistieron elegantemente vestidos a la capacitación realizada en unos de los auditorios más importantes que tiene el municipio.

A su vez las mujeres del distrito asumieron un rol protagónico en la apertura y sostenimiento cotidiano de comedores y merenderos, los cuales se realizan en nuestros locales y en clubes e iglesias evangélicas y católicas, donde también son las mujeres las que asumen un vínculo más cotidiano con las necesidades y demandas del barrio. Este rol de las compañeras, este Estar cotidiano, fue esclarecedor para nuestra militancia en su conjunto. Nos señaló y ordenó rápidamente para saber desde donde pararnos en esta nueva etapa. Las compañeras fueron tejiendo y construyendo la unidad básica desde donde apoyarnos para construir la organización necesaria para enfrentar el ajuste y todo lo que eso implica en un barrio. A su vez supieron señalar a donde no podíamos volver, para de esta manera poder repensar el rol de los merenderos luego del piso que nos dejaron 10 años de conquistas sociales del cual no había que bajarse. Nuestros merenderos no podían ser los del 2001. Y eso es un desafío que aún está en nuestras manos y en el que las compañeras son las más comprometidas.

Para el 2017 la Ley de Emergencia Social no fue una dádiva ni mucho menos, fue la expresión en el Congreso del piso de organización, articulación e interpelación a la clase política alcanzado por los trabajadores y trabajadoras del sector nucleados en organizaciones sociales. Y todo esto en el marco de una derrota histórica del campo popular y su inevitable fragmentación e incertidumbre.

De esta manera fuimos desarrollando diferentes ejes destinados a las diferentes ramas que integran la economía popular. En la actualidad como organización, en menos de un año las cuadrillas de trabajo han realizado más de veinte obras de baja intensidad tecnológica, mejorando instituciones barriales y viviendas vulnerables. Se ha avanzado sustancialmente en proyectos que van desde: equipos de Promotoras de salud especializadas en la Prevención del Abuso y Abandono de Personas con Discapacidad, un Centro de Acopio y Separación de Residuos, un lavadero de autos cooperativo, siete merenderos y dos centros recreativos educativos, una panadería cooperativa, talleres de herrería y carpintería, y pequeños emprendimientos de agricultura familiar, entre otros, donde participan más de 300 familias del distrito. También se ha firmado un convenio entre la obra social de la CTEP y la clínica privada local de referencia en donde se atienden el resto de lxs vecinxs del distrito con las mismas prestaciones.

Todas estas iniciativas pueden y deben estar articuladas e integradas con los diferentes sectores de la comunidad ya que se desarrollan sobre ejes de interés común: alimentación y soberanía alimentaria, agricultura, comercio, salud, educación, medioambiente, entre otros; y es el Estado quien puede y debe amalgamar la pluralidad de voces e intereses en un proyecto colectivo.

A estas alturas, respecto a la economía popular, es una agenda ineludible el diseño de políticas públicas integrales que permitan pasar del subsidio al salario y del asistencialismo al Trabajo de Interés Social. Y hablamos de integralidad, ya que en nuestras sociedades modernas el trabajo opera configurando la realidad social y es la columna de todo un entramado de derechos fundamentales. Si decimos que el trabajo como

lo entendíamos cambió, tal vez encontremos ahí la clave para establecer una agenda a futuro sobre otros ejes.

Respecto a la educación por ejemplo, el fracaso y la deserción escolar persistentes incluso en tiempos de ampliación de derechos tal vez sea uno de los desafíos.

Así como los sindicatos como estructura representativa histórica de la clase trabajadora se vio excedida ante la creciente exclusión del mercado de trabajo formal, las instituciones educativas tradicionales, a grandes rasgos construidas para albergar a las masas obreras asalariadas, también deben ser por lo menos problematizadas desde la perspectiva de lxs trabajadorxs de la economía popular y su familia. La educación fue objeto de profundas reformas en las últimas décadas y muchxs de nustrxs pibxs siguen quedando afuera, mediante mecanismos más sutiles o invisibles. Qué rol juegan o podrían jugar espacios como los merenderos, sociedades de fomento, la esquina y los potreros en la educación, muchas veces más cercanos a nuestros pibes y pibas que las históricas cuatro horas de la jornada escolar. Desde qué realidades de rutinas, horarios, valores y representaciones, las familias de la economía popular sostienen la escolaridad de sus hijxs. Si una madre que está al frente de un merendero y es promotora de salud en el barrio, para el imaginario social es una “desocupada que vive de planes”, cómo se inserta su hijx en el entramado de representaciones que todavía habitan a la sociedad en su conjunto y en particular a la institución escolar, respecto al trabajo, la movilidad social y el progreso personal. Cómo nos posicionamos como organización en este escenario, con estas realidades, sin caer en la queja que paraliza o el enojo que nos cierra hacia dentro. Esa madre, esa promotora de salud o referente de un merendero es una trabajadora y esos planes deben convertirse en salario por su trabajo. El Estado tiene que arbitrar los medios para que estas experiencias no queden a mitad de camino y tengan el alcance e impacto social esperados.

En tiempos donde pareciera ya haberse inventado todo y los espacios de la contienda estar ya determinados, la CTEP va logrando construir nuevas preguntas, retomando con fuerza renovada una de las deudas más

grandes de nuestras sociedades actuales: la exclusión social. El propio hacer de las trabajadoras y trabajadores ha ido señalando un camino, en donde la organización y la creatividad seguirán, sin dudas, disputando las fronteras de lo posible.

Para finalizar vale aclarar que no nos detuvimos en estos párrafos en discusiones secundarias ni flaquezas humanas que hubo y hay en toda experiencia de organización. No por ocultarlas, ya que ir saldándolas es parte de nuestra fortaleza. Para narrar los procesos de organización popular desde sus contradicciones, para estancarlos o fragmentarlos, ya están los poderosos de siempre: “Los Dueños de todas la cosas” diría Rodolfo Walsh.

Nos enorgullece la edición de este libro y el pequeño aporte que esperamos pueda realizar al Gran Capítulo de la Historia que sin dudas han comenzado a escribir las Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular.



Evangelina Dosso⁶Natalia Peluso⁷**La tarea educativa frente a la crisis:**

El resurgimiento de los merenderos y comedores.

"Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende no interesa"

Simón Rodríguez

Allá por agosto del 2016, comenzamos a abrir merenderos y comedores en el territorio. Una vecina golpeaba la puerta de otra y se juntaban grupos de pibxs en sus casas; junto con el mate de lxs compañerxs de la unidad básica de los sábados por la tarde se calentaba una olla de leche; recorríamos iglesias, cristianas y católicas, clubes y sociedades de fomento que abrían sus puertas a las nuevas necesidades.... Aquello que decíamos había terminado con la crisis del 2001, empezó a imponerse como realidad nuevamente en nuestros barrios.

Nos cuestionábamos como fuerza política y social: ¿Volvimos a los merenderos y comedores? Si habíamos recuperado la dignidad de que cada trabajador lleve el pan a su casa y se volviera a comer en familia.

6. Prof. de Nivel inicial y Licenciada en Sociología. Integra la Secretaría de Educación del Movimiento Evita Ituzaingó y trabaja en Adultos 2000, Programa Socioeducativo de la Ciudad de Buenos Aires.

7. Licenciada en Ciencias de la Educación. Militante del Movimiento Evita Ituzaingó. Investigadora en la Red de Proyectos Appeal y docente de nivel superior.

Si bien, como alguna compañera dijo alguna vez: “el mejor merendero es el que está cerrado”, comenzó a notarse cada vez más las carencias de pibes y pibas que venían, se duplicaban a fin de mes, las mujeres, lxs abuelxs, lxs más vulnerables, aquellxs que en la etapa anterior habían asomado apenas la cabeza. La primera respuesta que intentábamos dar era: no podemos dejar el territorio, no podemos irnos a nuestras casas, no podemos quejarnos por facebook, que el merendero sea la excusa para encontrarnos, para pensar qué podíamos hacer frente al corrimiento del Estado, la represión a lxs trabajadorxs, los despidos, los tarifazos...

Así, como dos caras de la misma moneda, mientras los y las compañeras de la Ctep luchaban en la calle como sector trabajador por políticas de trabajo y por la Ley de Emergencia Social, esa pelea se organizaba en el territorio. ¿Qué era la Ley de Emergencia Social que muchas fuerzas políticas juzgaban? Era aquella respuesta urgente a las necesidades que sentíamos y latían en los barrios. Nos fue fácil entenderla: si algo tenemos en el ADN de nuestra historia como pueblo, es la capacidad de generar rápidamente organización frente a la adversidad.

Así se fueron constituyendo 8 merenderos en Ituzaingó, los sábados, dos veces por semana, tres, la apertura de comedores. De a poco apoyo escolar, talleres culturales, huertas comunitarias...

Los talleres de “Educación popular e intervención territorial” con la Facultad de Filosofía y Letras:

El inicio.

“Enseñen los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les mande hacer; se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, no a la costumbre como los estúpidos”

Simón Rodríguez

La experiencia de nuestro pueblo va subiendo la vara, a pesar de la subjetividad reinante de la derrota, del aumento de la violencia, de rupturas,

agobios, falta de criticidad de nuestra militancia y desencantos de la época, fuimos consolidando una estructura gremial como la CTEP, una juventud comprometida y mujeres que se ponen al hombro el trabajo social. Preciábamos cualificar la tarea tanto en cuestiones productivas y de empleo como en el trabajo con lxs niñxs y jóvenes del barrio. La experiencia de los talleres de educación popular conveniados con la Facultad de Filosofía y Letras nos ayudó a empezar a pensar estas cuestiones. Y nos atrevemos a decir a cerrar un ciclo y comenzar otro.

Las compañeras en ronda, en grupo, charlando, escuchando, jugando, llorando, poniendo su voz, sus historias, las historias de sus hijxs, propixs y ajenxs. No es casual que la mayoría fuesen mujeres, son las que más se bancan y cargan al hombro los merenderos y comedores.

La experiencia de los tres talleres fue la posibilidad de reconocerlas, de nombrarlas, de darles la palabra. Pensar cómo nos construimos y reconstruimos como sujetxs políticos, y en esta tarea en particular, como sujetxs políticos pedagógicos.

Reconocidas y empoderadas, no porque ningún hombre, jefx políticx les palmo la espalda y les dijo “ahora tu tarea es importante” sino porque se logro generar el espacio para que esa comunidad de mujeres puedan mirarse a la cara, reconocerse en los problemas y necesidades y avanzar cualificando la tarea cotidiana con los pibes y pibas. De alguna manera, comenzamos a entender, todas las que veníamos haciendo el trabajo territorial de los merenderos que ese espacio que ocupamos, lo ocupamos territorialmente, pero también simbólicamente en la vida de esxs niñxs, de esas familias, de las escuelas cercanas.

Con la mirada de Freire nos fuimos haciendo preguntas que repercutieron en nuestras prácticas ¿Qué significan los merenderos para nuestrxs pibxs? ¿Qué significa que “miremos” a lxs niñxs? ¿Quién los mira? ¿Por qué no hablamos con los padres de ella para ver si la puede anotar en la escuela? ¿Qué hacemos con lxs chicxs preadolescentes que vienen y quieren “molestar”? ¿Cómo pensamos los límites? ¿Cómo construimos un puente con las escuelas cercanas? ¿Cuánto nos involucramos?

En definitiva, comenzamos a visibilizar nuestra tarea político pedagógico: necesitamos pensar estratégicamente un modelo productivo y económico que nos incluya a todxs lxs trabajadorxs pero junto con eso qué sociedad, que comunidad queremos para nuestrxs pibxs. Nos hemos interpelado desde nuestras trincheras, pero queremos más que una resistencia al ajuste de este modelo, queremos esbozar una voz colectiva desde el subsuelo de la patria que tiene mucho para decir sobre cómo queremos que sea una sociedad más justa.

Educación y organizaciones sociales:

Una reflexión post taller de Educación Popular.

“Inventamos o Erramos”

Simón Rodríguez

Pensar la educación en las organizaciones sociales es una tarea compleja y muchas veces contradictoria, principalmente por los entramados territoriales que complejizan la práctica educativa en el marco de acuerdos, desacuerdos, institucionalidades y marginaciones. Qué debemos hacer las organizaciones sociales frente a los problemas de la educación es la eterna pregunta de quienes militamos en los barrios, qué hacen las organizaciones sociales es la pregunta que se hace la política, la universidad, etc. No hay, en el campo político y pedagógico, respuestas correctas ni definitivas, pero existe un saber hacer en el territorio que diferencia a las organizaciones sociales de los demás actores sociales. Ese saber hacer, entendemos, tiene tres componentes fundamentales:

01. La lectura de la demanda territorial: las organizaciones relevan los barrios, conocen a lxs vecinxs, saben quién es quién, qué se necesita, quién lo necesita. En este sentido, también vale decir que en esa lectura de la demanda es la organización la que organiza las prioridades, con criterios propios.

02. La puesta en marcha: la organización “hace”, pone en marcha, gestiona constantemente proyectos que se materializan, a corto o mediano plazo, en el territorio. Las evaluaciones se hacen la mayor parte de las veces sobre lo hecho, se modifican y se reorganizan sobre la marcha pero la aparición en la organización de, por ejemplo, un merendero, no solo responde a la demanda del barrio sino de la propia organización que en función de este organiza y ordena la militancia.

03. La articulación: conocer el territorio le brinda a las organizaciones un mapa de posibles articulaciones que son utilizadas según los proyectos, las necesidades, el momento político. Desde vínculos con iglesias (católicas, evangélicas), clubes, sociedades de fomento, unidades básicas, comercios barriales hasta vínculos institucionales con municipios, escuelas, universidades. Todas esas articulaciones se ponen al servicio de la puesta en marcha de las diferentes actividades. Los horarios se organizan en función de lo que pasa en los barrios. Por ejemplo, un merendero de la organización que abre tres veces por semana lo hace los días en que no hay comedor en la escuela ni merendero en la iglesia. Este análisis se realiza de manera constante y muchas veces “sin saber de ese saber”.

La tarea educativa se encuentra sumergida en estos saberes de la organización, de la mano de militantxs que vienen del campo de la educación (maestrxs, profesorxs, sociólogxs, pedagógxs, etc.) y que no, pero principalmente que fueron formándose en el campo de la educación popular y de la historia de las alternativas pedagógicas, plagado de experiencias. Así, podemos decir que hubo en la Argentina de las últimas dos décadas, dos formas de pensar lo educativo desde las organizaciones sociales: por un lado, una lógica de la crítica a la escuela, surgida en el contexto de la avanzada neoliberal desde finales de los 80 y la década del 90, que dio origen a la crisis social y educativa, donde se perdió el sentido de la enseñanza y donde lxs niñxs y adolescentes, especialmente aquellos en edad de escuela secundaria, eran expulsados de un sistema educativo donde no había lugar para lxs pibes de los sectores populares. Adolescencias criminalizadas, estigmatizaciones sociales que tuvieron un fuerte epicentro en la

escuela y dejaron por fuera del sistema a miles y miles de pibxs. Esta postura, que podemos ver condensada en la experiencia riquísima de los bachilleratos populares en la década del 90 y la crisis del 2001, da cuenta de espacios que salieron a disputar fuertemente el monopolio de la enseñanza y a organizar experiencias alternativas para esxs niñxs, adolescentes y adultxs marginados de la escuela.

Otra forma de pensar lo educativo podemos encontrarla en el período posterior a la salida de la crisis del 2001, con los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernandez de Kirchner, donde la tarea de las organizaciones respecto de lo educativo se organizó con una lógica de implementación de políticas públicas educativas diseñadas desde el Estado Nacional a través de los ministerios, de Educación y principalmente de Desarrollo Social. Alfabetización Encuentro, programa Fines, Enviñón, etc. etc. aparecen como la oportunidad de “bajar a territorio” al Estado vinculado a la terminalidad o acompañamiento de los estudios. Este período, que fue acompañado de un fuerte impulso a la escuela desde la cuestión edilicia, presupuestaria, pedagógica, etc. no se caracterizó por una crítica hacia la tarea de la escuela sino que la estrategia estuvo vinculada a resolver las deudas pendientes con los que “habían quedado afuera”, mientras la nueva Ley de Educación sancionaba la secundaria obligatoria y metía adentro a lxs pibxs en edad escolar.

Por supuesto, no podemos decir que la totalidad de las organizaciones sociales se enmarcan en estas caracterizaciones, pero sí que una gran parte se sigue pensando en el marco de estas lógicas. En este sentido, la llegada de la derecha al gobierno en Argentina en Diciembre de 2015 puso en crisis estas concepciones.

En la avanzada neoliberal, la mercantilización de la educación y la creciente crisis social, la escuela es el lugar donde los niños y niñas de los sectores populares están. Desde esa lectura de la realidad educativa hay que pensar las alternativas, las propuestas para debatir las concepciones pedagógicas de la escuela, para transformarla en lo que soñamos. Por fuera de la escuela, para los niñxs de los barrios, solo hay más marginación y más estigmatización. ¿Cómo se hace?, ¿cómo se acompaña a los

niñxs para que la escuela no los expulse?, ¿cómo se debate con la escuela desde una organización social?, ¿cómo se trabaja con la escuela?, ¿Nos abrirán la puerta?, ¿Queremos que nos abran la puerta?, ¿tenemos algo para aportar?...

El trabajo con el equipo de la Facultad de Filosofía y Letras nos llevó a replantearnos la tarea. Exponernos a la mirada del otro, ser sometidos a esta especie de "evaluación" sobre nuestra práctica abrió la reflexión en la organización: "Los merenderos no van más...con esto que hacemos no alcanza...hay que trabajar con las familias...no sé cómo enseñar matemática...los lugares son feos...". Fueron las propias compañeras trabajadoras de los merenderos las que nos forzaron a pensar por fuera de la caja. Ya no hay articulación posible con el Estado, ya no hay programas ni políticas públicas educativas que vayan a saldar las deudas del sistema con los sectores populares, ya criticamos a la escuela muchos años pero ella sigue ahí, vigente, es la añoranza de muchxs chicxs y de muchas familias que siguen soñando con una educación que les permita construir futuros mejores.

El desarrollo de este proyecto nos llevó a pensar otra posición, construir con la escuela: forzarla a que nos abra sus puertas abriendo nuestros espacios y escuchando sus problemas, inventando posibles soluciones, acompañando a lxs pibxs para que sus trayectorias escolares sean de verdadero aprendizaje, porque las escuelas no pueden solas con las problemáticas sociales, pero las organizaciones tampoco. Por eso el desafío será no volver para atrás, sino recuperar la experiencia para avanzar, inventar, crear. Hoy varios de esos merenderos se convirtieron en Centros Educativos y Recreativos HORA LIBRE, donde se trabaja de manera sistemática con ninxs de 5 a 12 años en tareas de apoyo escolar, arte, música, inglés, ciencia, baile y talleres deportivos en articulación con las escuelas y las familias.

Hora Libre es nuestra forma de pensar la educación popular en este nuevo contexto de avanzada de la derecha en nuestro país, es nuestra forma de no quedarnos quietxs ante las injusticias que día a día marginan a los pibes y pibas de los sectores populares, es nuestra forma de seguir sosteniendo la enseñanza, por sobre todas las cosas.



34 LA EDUCACIÓN POPULAR EN EL SIGLO XXI

Lidia Mercedes Rodríguez⁸

Las políticas educativas de la nueva derecha dan cuenta de un proyecto ambicioso, y de status continental. Solo con hojear diarios de otros países vamos descubriendo las similitudes en los puntos centrales. Las luchas sindicales y sociales han sido también, a lo largo del siglo pasado, el principal obstáculo para su avance. De ahí la feroz política orientada a su debilitamiento.

Mientras tanto, los sectores más castigados por este gobierno sufren cada día más los “problemas escolares”, el “fracaso”, “repitencia”, “deserción” y los diversos nombres con que el sistema escolar etiqueta a los que no logra contener, comprender, poner en diálogo.

¿Qué hacer en ese escenario? ¿Cuál es el lugar de la Educación para acompañar a los sectores que más sufren el embate neoliberal? No se trata de ofrecer respuestas remediales, ni acompañar pasivamente las rotulaciones escolares, ni caer en el peligro, frente a las múltiples urgencias, de potenciar lo más asistencialista y olvidar la dimensión política del acto educativo.

Es un escenario complejo, inédito, pero no estamos frente a una hoja en blanco. Al contrario de lo que nos propone la imagen de un “mundo feliz” de esta nueva derecha, nosotros sabemos que tenemos historia, porque tenemos memoria. Hay mucho donde abreviar para pensar respuestas a esos desafíos.

8. Profesora Asociada Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Investigadora con sede en el Instituto de Investigaciones de Facultad de Filosofía y Letras-UBA, en la Red de Proyectos APPEAL.

La educación popular nace en América Latina allá por el siglo XIX, en el momento de inicio de las revoluciones de la independencia, cuando surge una novedad: el “pueblo”, como sujeto que se constituye desde entonces al menos en dos planos: el político y el económico.

Por un lado, era necesario formar al/la ciudadanx, porque es el/la que comienza a detentar el poder, (que antes estaba depositado en el Rey), porque va a ser el/la que tenga la obligación y el derecho al voto.

También los gérmenes del capitalismo naciente requerían por entonces un/a sujetx trabajadorx disciplinadx, capaz de comprender consignas, estar dispuestx a aceptar ordenes de patrón, seguir horarios y calendarios impuestos por la fabrica, no por la naturaleza.

Ya por entonces encontramos muchas perspectivas políticas diferentes englobadas en ese nombre de “educación popular”.

Por un lado, por supuesto, Sarmiento. “Padre del aula”, sin duda. Porque, en discusión con lo mas conservador de su tiempo, defendía la expansión de la escuela, aunque con un espíritu civilizador. (Pero para la oligarquía mas recalcitrante Argentina no necesitaba ni población ni alfabeto).

Decía en su libro *“Educación Popular”*:

“¿Cuánto se gasta anualmente en la educación pública que ha de disciplinar el personal de la nación, para que produzca en orden, industria y riqueza lo que jamás pueden producir los ejércitos?”⁹

Pero había otras voces, opuestas a ese modelo inspirado en la naciente burguesía y su necesidad de expansión. Desde la perspectiva política bolivariana, de la Patria Grande latinoamericana, para Simón Rodríguez se trataba de subordinar la formación del trabajo al bienestar general. ¡Cuanta actualidad tienen esas palabras del siglo XIX!

9. Sarmiento, D.: De la educación popular. Santiago de Chile. Belin y cia. 1849. Edición digital <http://www.proyectosarmiento.com.ar/proyecto.htm>. Pag. 8

“ ... si por tener tijeras súper finas y baratas hemos de reducir el estado de máquinas a los que las hacen, más valdrían cortarnos las uñas con los dientes ...”¹⁰

Esa tradición pedagógica popular, de muy larga data, se renueva en los años de 1960 y 1970, cuando los procesos de radicalización política se expanden y son el centro del escenario continental. La Educación popular se liga por entonces fuertemente a las izquierdas, al progresismo, a los procesos liberacionistas de los pueblos.

En aquel gran espectro político que estamos llamando “las izquierdas”, que incluye por supuesto las perspectivas ligadas a los partidos tradicionales y a los nacionalismos populares, fueron intensos los debates.

Por ejemplo, ¿educar antes de la toma del poder del estado, o priorizar la lucha política para después transformar la educación?, ¿No era entonces necesario priorizar la capacidad educadora de la praxis política, por sobre la organización de “círculos de cultura” freireanos?

Desde el plano más estrictamente educativo, se planteaban también temas tales como la relación entre los espacios no formales y el sistema escolar, la distribución del conocimiento hegemónico vs. la recuperación del saber popular, el lugar de lxs educadorxs y su compromiso social.

Pero si había un elemento común en aquellas corrientes. El problema pedagógico no se resuelve aislado de otros planos de lo social, en particular del político y el económico.

Paulo Freire era muy claro: tengo que saber a favor de quien, y, por lo tanto, en contra de quien estoy educando.

Debates no saldados, preguntas que hemos heredado, debido a que aquellos procesos de profunda transformación se interrumpieron con golpes de estado. Fueron reprimidos, pero por ello también siguen presentes en la memoria como ríos subterráneos que nos constituyen, que forman parte de nuestra identidad. Estos procesos actuales no son dictatoriales,

10. Rodríguez, Simón: *Sociedades americanas*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1990. Pag. 326

pero si son de retroceso del campo popular, con fuertes represiones, inseguridad respecto a los poderes del estado, y en ese sentido el escenario tiene aspectos tristemente parecidos.

Este brevísimo recorrido es punto de partida para enfatizar que, si bien estamos en un escenario inédito, que nos demanda trabajo de pensamiento, que nos obliga a crear, en colectivo; no es desde la nada, sino con los ladrillos de una larga y fecunda historia.

Y en ese marco fuimos tomando algunas definiciones para el trabajo que presentamos. Enumeramos cuatro centrales.

En un escenario como el actual en la Argentina, que en términos generales podemos caracterizar como de estancamiento o retroceso del campo popular, acompañar a los sectores que más sufren las políticas del gobierno implica también un repliegue y un fortalecimiento en el territorio. Concebido no como espacio geográfico, sino como espacio social, construido históricamente, atravesado por relaciones sociales, sostenido por vínculos de poder, habitado, con memoria.

Ese trabajo territorial genera dos productos, para decirlo de modo sintético. El primero, son los logros en el territorio.

Desde la perspectiva que asumimos, implica trabajar en el fortalecimiento de identidades colectivas, como sujetos constituidos en múltiples planos: trabajador/a, mujer, educador/a, militante. En el aspecto estrictamente pedagógico, ese fortalecimiento o dignificación si se quiere, se produce a partir de establecer un vínculo específico entre tres componentes: educador/a, educando y saber. Se trata, por un lado, de sostener el derecho de acceso al saber socialmente acumulado, a los conocimientos y a los lenguajes hegemónicos; pero también recuperación y revalorización de los saberes propios de las comunidades. Saberes del cuidado, de la cocina, de la salud, de los afectos, de la sobrevivencia, del trabajo, de la política. No se trata de poner el eje en un afán "concientizador", sino en una escucha atenta a lo que hay de potente en la memoria, en los cuerpos de los pueblos, en los espacios ocultados por los que organizan los regímenes de visibilidad.

En segundo lugar, en un escenario de hegemonía del campo antipopular, una educación que acompañe el proceso de constitución del pueblo

en sujeto político, deberá colaborar en la construcción de posiciones estratégicas frente a las lógicas y los aparatos de la dominación. En particular, sobre los medios de comunicación, trabajando sobre lo que se ha llamado la “recepción crítica”, que involucra no sólo argumentaciones racionales sino sobre todo trabajo sobre las sensibilidades, los afectos, las propuestas de identificación y de felicidad con las que nos bombardean continuamente.

Se trata también de colaborar en construir vínculos tácticos sobre el “aparato escolar”, contribuyendo a la creación de posiciones de sujeto no subordinadas a los discursos que se imponen desde posiciones de poder sustentadas en un “supuesto saber”. Defender la escuela pública es también establecer un diálogo que posibilite que ella incorpore valores, lógicas, cosmovisiones, de las culturas subalternizadas, potenciando los aspectos más valiosos de lxs educadorxs y los espacios escolares.

El segundo producto del trabajo que nos proponemos, es la construcción colectiva de pensamiento.

El escenario es también inédito respecto a la población destinataria de la experiencia educativa. En este caso en particular podríamos ubicarla, de modo general, como de trabajadorxs de la economía popular. Ellas y ellos tienen distintos niveles de escolarización, pertenecen a diversas nacionalidades y etnias, manejan lenguajes también diversos, etc. ¿Cómo se construye en este escenario, con estxs vecinxs, un vínculo educativo?

Respuesta a trabajar en colectivo, a partir de la recuperación de los saberes acumulados y la reflexión sobre el desarrollo de la experiencia.

Por último, quisiéramos dejar planteada que, desde nuestra perspectiva, organizar un proceso pedagógico en el marco de una estructura institucional, o desde una organización política plantea una paradoja irresoluble. El/la educador/a no controla la recepción de lo que trasmite, y desde la perspectiva que planteamos, trabaja con objetivos emancipatorios, no sólo del poder de las oligarquías, sino de cualquier subordinación. Pero una organización social o política se enfrenta continuamente a tomar decisiones de lucha táctica y estratégica que requieren toma de decisiones, y construcción también constante de un vínculo entre dirigentxs y dirigidxs, entre la conducción y las bases.

“Conducir no es mandar...es persuadir”, decía el general Perón, que de liderazgos sabía. Lo cual aplica como principio general, colocando un fuerte componente pedagógico al trabajo político. Sin embargo, a veces los tiempos de la coyuntura plantean urgencias, son de una lógica distinta que el proceso de constitución de sujetos propio de la temporalidad educativa.

No hay resolución definitiva para esas tensiones, el trabajo educativo se constituye con una variedad de situaciones no resueltas, como ésta. Pero conviene ir haciéndolas conscientes para que evitar que surjan como obstáculos, o se nos cuelen escondidos en otros debates.

En fin, estas son algunas de las principales premisas con las que encaramos y asumimos el riesgo del trabajo que relatamos a continuación, y que esperamos seguir profundizando.

40

TRABAJO Y FORMACIÓN EN LAS EXPERIENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Esther Levy¹¹

“La imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente: no pensarlo más como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo.”

André Gorz .1997¹²

En la vida cotidiana hay preguntas que no nos hacemos porque se presupone que todos nos referimos a lo mismo. Sin embargo, no siempre es así y para evitar malos entendidos es conveniente aclarar el significado de los conceptos. Por ejemplo, ¿Qué es ser trabajador/a? ¿Cómo se forman lxs trabajadorxs? ¿Para qué trabajo se forman? son preguntas que no siempre tienen respuestas unívocas y es, posiblemente, porque entendemos como sinónimos el Trabajo y el Empleo.

¿De qué hablamos cuando hablamos de empleo?

La idea de empleo se refiere siempre a una relación salarial, a un/a empleador/a y un empleado/a que mantienen una relación asimétrica.

11. Profesora Adjunta Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Investigadora con sede en el Instituto de Investigaciones de Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Programa de Sociología de la Educación.

12. Gorz, A. 1997. Miserias del Presente, Riqueza de lo posible. Buenos Aires. Paidós.

Esto es, el/la empleador/a (por ejemplo dueñx de la fábrica, del taller o el Estado) tiene mayor poder de decisión y autonomía que el/la empleadx ya que el primero es dueñx de los medios de producción y el/la segundx es quien, a cambio de un sueldo/salario, ofrece/vende su fuerza de trabajo en el mercado. Sabemos que nunca habrá una relación de igual a igual entre ambxs, aunque puedan llegar a acuerdos económicos (paritarias, por ejemplo) y de condiciones de trabajo (derechos laborales). Podemos decir, entonces, que el empleo se asocia al productivo, esto es que merece una remuneración¹³. Además, el empleo puede ser en el mercado formal de la economía o en el informal. El primero es el que comúnmente se denomina “en blanco” y es en el cual el/la trabajador/a cuenta con todas las protecciones sociales vinculadas a sus derechos: aportes previsionales, protección de salud para él/ella y su familia, vacaciones pagas, licencias por enfermedad y maternidad/paternidad, indemnización por despido, entre otras cosas. Este modelo de ocupación es cada vez más escaso y la falta de ofertas de empleo en el mercado formal, sumado a la crisis económica que estamos viviendo, hace que cada vez haya más empleos en el mercado informal de la economía. Esto es: relaciones salariales asimétricas donde lxs empleadxs no tienen ningún tipo de protección y pueden ser despedidos sin ningún motivo, entre otras cosas.

Y entonces, ¿el trabajo qué es?

De acuerdo a la distinción que hacíamos un poco más arriba, entendemos por trabajo un abanico de actividades mucho más amplio que aquellas a las que se circunscribe el empleo y que no siempre implican cobro de dinero, aunque acá nos vamos a referir sólo a las actividades remuneradas¹⁴. Es decir, el empleo es una “porción” del trabajo ya que

13. Evocando etapas de “pleno empleo” propias del EB que dejó en el recuerdo de la clase trabajadora el sello de la estabilidad en el empleo bien remunerado y de un conjunto de conquistas sociales traducidas en derechos del trabajador.

14. El trabajo reproductivo o doméstico, generalmente realizado por las mujeres, es

remite sólo a las relaciones salariales asimétricas, mientras que el trabajo puede entenderse mejor si lo pensamos como aquello que hacemos para generar ingresos, por ejemplo en el trabajo cooperativo, colectivo o asociativo donde se trabaja en grupo, pero sin que haya patrón/a o unx explote al resto. En términos de los planteos de la CTEP, decimos que

“las relaciones entre lxs trabajadorxs pueden ser igualitarias cuando todos trabajan por igual y cobran por igual. También pueden ser equitativas cuando cada cual cobra conforme su categoría, responsabilidades, experiencia o antigüedad. Decimos responsabilidades, experiencia o antigüedad. Decimos que es colectivo cuando todxs trabajan para el mismo fin y asociativo cuando cada unx trabaja por su cuenta pero usando la infraestructura común.”

CTEP. 2014 ¹⁵

Nos reconocemos e identificamos como trabajadorxs porque el trabajo no es lo que tenemos sino lo que hacemos independientemente del tipo de ocupación. Es decir, un obrero de la construcción puede trabajar en una empresa, tener changas o ser parte de una cooperativa: en todos lados realizará el trabajo que sabe hacer más allá de la procedencia de la remuneración.

Creemos que de la resignificación del trabajo dependerán las nuevas condiciones de la ciudadanía y las fronteras que se establezcan entre la integración y la exclusión, la inclusión y la vulnerabilidad (Guelman y Levy).¹⁶

trabajo no remunerado, pero es trabajo. Lo mismo sucede con el trabajo voluntario o social, aquel que se realiza en el barrio, la escuela o en el comedor por el cual no existe remuneración pero que es trabajo también (Pautassi, L. (2007) **¡Cuánto Trabajo Mujer! El género y las relaciones Laborales**. Buenos Aires. Capital Intelectual. Colección Claves para Todos.

15. Pérsico, E y Grabois J. 2014. Organización y economía popular : nuestra realidad. Primer Cuaderno. CTEP.

16. La formación de trabajadores: entre la formación profesional y la formación general. Una mirada integral. En Revista Trabalho y Educação. Vol 13 N°2 Agosto – diciembre de 2005. Núcleo de Estudos sobre Tráballo y Educação (NETE). Faculdade de Educação da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

Resumiendo

EMPLEO	TRABAJO
<ul style="list-style-type: none"> · Relacionado con la capacidad de absorción de mano de obra del mercado de trabajo. · Implica relación de dependencia (empleado/a – empleador/a) y sueldo, independientemente de la formalidad o precariedad que tenga el puesto que ocupa. · Si bien es cierto que el/la empleadx es un/a trabajador/a, esto no implica que todx trabajador/a sea un/a empleadx. 	<ul style="list-style-type: none"> · Actividad humana cuyo aspecto productivo no necesariamente siempre está ligado al salario, sino a aspectos integrales de las personas. · Se puede vincular al desarrollo de proyectos productivos autogestionados. · Puede convertirse (o no) en una actividad susceptible de ser cambiada por una retribución económica.

Por último, entendemos que el concepto de trabajo, además, es objeto de importantes controversias teóricas desde la perspectiva de campos disciplinarios distintos. Acá nos interesa poner de relieve un eje de esa controversia: la relación del trabajo con la educación ya sea en el ámbito escolar, laboral o fuera de ambos.

Educación/formación y trabajo

¿desde dónde pensamos esta relación?

La vinculación entre la educación y el trabajo es legítima, necesaria, conflictiva y contradictoria y la forma que adquiere se instala en un campo de discusión pedagógica y política que plantea desafíos para el Estado, lxs docentes y las organizaciones sociales en tanto que nada de lo que tenga que ver con este vínculo es neutral. Por el contrario, formamos o educamos

pensando en un tipo de trabajo y de trabajador/a en un escenario productivo específico y por eso es tan importante lo que decíamos en líneas anteriores.

Formar trabajadorxs no tiene el mismo significado para los representantes del mercado laboral (empleadorxs, empresarixs, cámaras, etc.) que para lxs docentes y educadorxs en general. Incluso tienen ideas diferentes y contrapuestas hasta cuando piensan en qué es un/a “trabajador/a”. Mientras que para el mercado el objetivo central de la educación debería ser formar para el empleo y un/a trabajador/a es un/a sujetx que “sabe hacer”, “disciplinadx y obediente”, para el campo de la educación la idea es muy distinta. Decimos que la educación tiene varios objetivos, entre los cuales encontramos formar para el pensamiento crítico, la autonomía, las artes, etc., y también formar para el trabajo. Es decir, mientras el mercado le impone a la educación sus necesidades, la educación no las descarta aunque las resignifica. ¿Esto qué quiere decir? Para la educación formar trabajadorxs implica formar sujetxs que “sepan hacer” situados, esto es, no sólo desde el lugar de empleadx sino desde el amplio abanico de la ocupación (cooperativas por ejemplo), pero que también conozcan y hagan valer sus derechos, que sean sujetxs críticos que conocen y cuestionan su lugar en el modelo de producción capitalista, organizadxs y solidarixs (en contradicción con el modelo individualista).

Creemos que la relación entre educación y trabajo alude siempre a formas de pensar y entender lo social. Por eso proponemos desnaturalizar el discurso que dice “la educación no sirve porque no prepara para el trabajo!!!!” porque es un discurso del mercado que iguala trabajo con empleo y lo acota a sus necesidades, reduciendo el debate a las necesidades empresariales invisibilizando, por ejemplo, las necesidades las de los y las trabajadoras de la economía popular que entienden al trabajo de otra manera.

La experiencia de los merenderos

Desde la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad durante 2017 trabajamos con las compañeras de los merenderos de Ituzaingó

en una experiencia enriquecedora para el equipo y para la organización. La idea fue principalmente recuperar los saberes que ponemos en juego con lxs chicxs, saberes no concientes, saberes construidos en formatos no escolares, saberes que se resignifican a la luz de la experiencia colectiva y situada en el barrio. Esta forma de entender “los saberes” o “lo que sabemos” nos conecta con las cuestiones de educación y trabajo que veníamos planteando en líneas anteriores: el trabajo es más abarcativo que la relación salarial que impone el empleo y ese trabajo necesita de conocimientos que a veces - como en este caso - no se transmiten en la escuela o en una capacitación, sino que son parte de la experiencia individual y colectiva. Recuperarlos, charlar con las compañeras de los merenderos sobre lo que les pasa a lxs pibxs, pero sobre todo lo que les pasa a ellas cuando creen que ya no saben más que hacer pero se las arreglan, tiene un sentido profundamente educativo: no se enseña el saber hacer porque cada situación es particular y no sirven las formulas y el consignismo. Lo que reclama el mercado es un saber hacer cosificado a prueba de contextos que no ponga en tensión el vínculo entre el/la trabajador/a y la producción. Por eso los saberes del trabajo como los que tienen estas mujeres no son considerados en los discursos de la formación para el trabajo porque no tienen un valor económico en el mercado.

La extensión universitaria entendida como un vínculo de ida y vuelta con el territorio en la construcción y transmisión de saberes y conocimientos, ubica a esta experiencia entre los desafíos de repensar el vínculo educación-trabajo desde la mirada y las necesidades de lxs sujetxs vulneradxs por un sistema productivo que le llama trabajo sólo a lo que produce riqueza económica. En términos de Petz y Trincherro (2014)¹⁷

17. La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad-sociedad. Integración universidad- sociedad. Aportes para un debate sobre el “academicismo”. Papeles de Trabajo N° 27 - Julio 2014 - ISSN 1852-4508. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. Rosario.

“... se redefine la tarea universitaria transitando un recorrido que se pretende inverso al tradicional. No partimos del conocimiento ya creado, desde los paradigmas instituidos e institucionalizados académicamente, sino compartiendo la creación del mismo desde los problemas científicos y tecnológicos surgidos de las necesidades sociales existentes e interpelando desde allí las prácticas academicistas, y es precisamente esta interpelación la que permite reconfigurar a las mismas. Esto implica un amplio diálogo crítico con la gente y sus organizaciones.”



TALLER 1.

18 de setiembre del 2017

Nos presentamos

Introductorio

Este primer encuentro fue el momento para que lxs participantes se conozcan, por lo cual se organizaron actividades de presentación de cada grupo. Luego se focalizó en el aporte del conocimiento experto brindado por especialistas respecto a ciertos aspectos sobre cómo encarar su tarea.

DINAMICA:

- Presentación con el uso de “susurradores” (elementos tubulares de cartón decorados, a través de los cuales una persona lee o le habla a otra al oído), de modo informal.
- Presentación por grupos: las integrantes de cada merendero o club pensaron una palabra que caracterice al merendero. Las palabras elegidas fueron: contención, vida, unión, compañerismo, y compromiso, (esta última se reiteró en tres grupos distintos). Luego, pegaron un cartel con esa palabra en un mapa de los distintos barrios que componen el Partido de Ituzaingó, en la ubicación aproximada donde se encuentra el merendero en el que trabajan.
- Cerramos con una charla-conferencia con especialista en Educación Infantil, Dra. Mónica Fernández Pais, seguida de una ronda de preguntas, comentarios e intercambios entre sí. La desgrabación de la charla se adjunta.

- Devolución final de las participantes, con comentarios sobre el taller y propuestas para el siguiente.

Al finalizar el taller, las asistentes llevaron a cada Merendero un susurrador y un móvil en papel maché para colgar en sus merenderos, a modo de adorno. Se transformó en una suerte de “marca” de estar participando en los talleres.

TALLER 2.

9 de octubre del 2017

Lo que no sabemos que sabemos

Puesta en común de saberes

Se comenzó con la tarea de sistematización de saberes. Para ello se realizó un trabajo grupal, coordinado por lxs estudiantes participantes del Seminario PST y el de Extensión, que realizaron el registro y sistematización de lo producido, con una mirada en particular en los Saberes que las mujeres ponen en juego al atender a lxs niñxs que concurren a los merenderos.

OBJETIVO:

- Iniciar la sistematización de saberes
- Introducir el “Diario de ruta”

DINAMICA:

- Trabajo en grupos.

CONSIGNA:

Relatar experiencias de la vida cotidiana de los merenderos que me parezcan más significativas.

O responder a la pregunta, ¿por qué encontré soluciones a problemáticas planteadas, o por qué aún no lo hago?

- Preparación de un “papelógrafo” con ese trabajo.
- Comentario al grupo general, en plenario.

PARTICIPANTES

Lxs estudiantes fueron coordinadores de la tarea grupal, y luego también sistematizaron el trabajo realizado.

PRODUCTO

Primera sistematización de saberes:

“SABERES QUE CIRCULAN EN LOS MERENDEROS”

Organizamos en cinco puntos los saberes que permiten a las mujeres sostener los merenderos:

- Identificación del problema
- Criterios de intervención
- Ideas sobre la práctica
- Reflexiones sobre las situaciones.
- Debates, dudas

Luego se presentaron los “diarios de ruta” de varios maestros clásicos, como Jesualdo, Cárdenas, etc.

- Se les entregó un Cuaderno y los invitamos a realizar uno.

TALLER 3.

30 de octubre del 2017

A jugar.

El juego educa

En este encuentro trabajamos con profesorxs especialistas en lúdica y recreación, desarrollando actividades con lxs participantes del taller que luego pudiesen desarrollar con lxs niñxs.

OBJETIVO:

- Introducir el juego como recurso para el trabajo cotidiano en el merendero.
- Presentación de los DIARIOS DE RUTA realizados.

DINAMICAS:

Se trabajaron diferentes actividades lúdicas, coordinadas por lxs profesorxs especialistas:

- “Pasaje de energía”: Fuimos entrando de a poco en la “Sintonía Lúdica”
- “El cartero”: Nos conocimos un poco más a partir de conocer diversas características que nos identificaban con los/as otros/as.
- “Puedo/Veni”: Se puso en juego la velocidad con la que transitamos día a día que nos lleva a automatizar nuestras prácticas.
- “Arco Iris”: Generamos diversos encuentros a partir de variados juegos tradicionales para comprender de a poco como nuestras diferencias nos nutren como seres humanos. Y al igual como sucede al convivir el sol y la lluvia, hecho mediante el cual surge el arcoíris, desde nuestras diferencias generamos en conjunto hechos maravillosos.

Al finalizar las actividades lúdicas se presentaron los diarios de ruta o cuadernos que cada espacio, que habían sido entregados quince días atrás. Se entregaron los certificados a las educadoras y se realizó un cierre de los encuentros abriendo la pregunta acerca de qué trabajar en futuros encuentros.





Mirar la infancia

MÓNICA: Bueno, buenas tardes a todas, a todos. Quisiera comenzar diciendo que pensar que uno puede venir a un lugar en el que se tramita tanta experiencia todos los días, donde pasan tantas cosas y hay tanta actividad hecha, a decir algo que va a iluminar, todos sabemos que es un poco una mentira y, además, sería hasta pretender ser más de lo que corresponde. Porque quién puede decirnos cómo se hace mejor el trabajo que están haciendo todos los días, y que cada una y cada uno conoce, o qué pasa con los pibes de cada uno de los lugares, ¿no? Sí, por ahí, me animé a venir a compartir algunas inquietudes y experiencias recogidas en tantos años trabajando con los pibes y las pibas en las escuelas, en los barrios, de estudiar; y, también un poco, de compartir la pregunta sobre qué pasa con eso, que cuál es la expectativa que nosotras -las adultas- podemos tener. Y me parece que acá ustedes pusieron un montón de palabras que justamente tienen que ver con un trabajo de compromiso, de compañerismo, de unión, donde hay vida, donde hay arte. Todas palabras que nos vinculan con qué vamos a hacer, qué hacemos todos los días con esos nuevos que llegan al mundo que es cada pibe en cada nacimiento. Cada vez que llega un pibe al mundo, ya desde el momento en que nos enteramos en que está en la panza, a nosotros se nos generan un montón de inquietudes: qué vamos a hacer, cómo lo vamos a cuidar, dónde lo vamos a poner, quién va hacer algo para que tenga un lugar mejor para dormir, cómo nos vamos a atender nosotras como mujeres para cuidarlo y que nazca sano. A partir del momento en el que ese bebé llega, la vida —no solamente de la mamá, sino de todos los que están alrededor, que a veces con suerte es un compañero, a veces

son otros de la familia— se altera. Y cuando, además, esos pibes salen... Decimos “pibes” a propósito, porque yo que vengo de la educación inicial, de la gente que trabaja en el jardín de infantes, solemos hablar de los niños, y los niños siempre son los esperados, los blanquitos, bien vestidos y con lindo olor. Entonces nosotras empezamos a hablarles a todas las maestras y decir “los pibes”, que son todos, y que son también los que reciben y recibimos en los espacios de juego y de trabajo por fuera de la escuela. Cuando esos chicos llegan, también nos provocan una sensación de inquietud, de saber si estamos o no preparadas para recibirlos. O sea, uno va, llega al espacio de trabajo con ellos, pero todo el tiempo está la pregunta: *uy, ¿y hoy qué voy a hacer? ¿Cuál es la actividad? ¿Cómo se van a portar? ¿Les va a gustar lo que les llevo?* Eso nos pasa a absolutamente todos los adultos cuando estamos frente a los más chicos. Hay un primer gesto que nosotros tenemos que es el de poner las palabras en nombre de ellos, lo primero que hacemos es decir “está contento” y ni sabemos si está contento, sólo nos parece porque nos hizo una mueca que parecía una sonrisa; solemos decirle “te gusta esto” antes de esperar a ver si realmente le gusta o si lo quiere. Es decir, tenemos una costumbre o tendencia, como adultos en general, adentro de las escuelas, con los propios hijos y con los que llegan a estos espacios, de siempre ser nosotros los que ponemos las palabras como adultos. Hay como una cosa ahí de miedo de ver qué va a pasar. Y del otro lado lo que hay es ni más ni menos que un pibe, que necesita que lo recibamos en esta cultura, en este barrio, en esta comunidad, en este espacio, pero que también necesita que empecemos a darle un lugar para que ellos estén, ¿no? Entonces, a veces lo que nos pasa es que los chicos desbordan la expectativa de quedarse tranquilos, empiezan a ser inquietos, sobre todo cuando llegan después de situaciones que no son las situaciones de estar con todas las comodidades y todos los mimos. A veces, un pibe para que se sienta mal no necesariamente tiene falta de cuestiones materiales. A veces, tenemos ejemplo de esto en todas las escuelas, donde es muy fácil reconocerlos... chicos que tienen un montón de cosas materiales; pero, no tienen nadie que los mire a los ojos, que les sostenga la mirada, que se quede un rato mirándolos y escuchándolos; no hay siempre adultos

que hagan eso. Quizás hasta cada vez hay menos. Y nosotros sí podemos hacer eso. Porque si hay algo que nosotros tenemos, además de todo el trabajo de atenderlos, es como ese tiempo que ustedes comprometen a atenderlos a ellos. Entonces, en ese lugar... yo no estoy diciendo acá nada que ustedes no vivencien seguramente todos los días, pero que está bueno que lo pongamos en palabras. Primero, para valorizar el trabajo nuestro. Y después, para ... Esto que yo decía recién, cómo decir, venir a decir algo a quienes saben de ese muchísimo. Entonces, allí, lo que hay que hacer es parar un poco y pensar en el trabajo que hace con los chicos. Y ese tiempo es el que a veces nosotros no nos dedicamos, y creemos que hay que como una suerte de máquina, ¿no?, que funciona bien: si los chicos vienen, toman la leche, juegan a esto, le doy lo otro, hacen el deber que no les salen con la maestra, y todo es una maquinaria. Y, sin embargo, justamente lo que los chicos necesitan cuando llegan con nosotros cada día es alguien - por eso, nuestra invitación al susurro como primera inquietud del taller... alguien que les susurre, en el sentido de alguien que les escuche, que les hable tranquilo, que les dé el tiempo que en las casas probablemente no haya; que los miren, sobre todo. Esta, es una idea es muy potente: la de sostenerlos a los chicos. Y acá es muy probable que nos sirva para pensar a los más chiquitos, porque uno hace el gesto de alzarlo porque no se vale por sí sólo y hay que agarrarlo. Pero también los otros lo necesitan, también a veces nosotras necesitamos abrazarnos entre nosotras, sentir que toda esta situación, más fácil o difícil que nos tocó atravesar como sociedad, se pasa con los otros. Bueno, los chicos necesitan eso. Muchas veces creemos que lo que necesitan es que compráramos algún juego que no podemos comprar. Y a lo mejor eso puede venir bien, pero va a durar un rato si al lado no hay alguien que sostenga, que mire. Que sostenga agarrando, que sostenga abrazando y que sostenga con la mirada. Vieron, estamos muy acostumbrados a este mundo de las pantallitas y ya casi no nos miramos. Nos miramos de refilón... Entonces, mirémonos a los ojos y banquémonos la mirada del otro y banquémonos la mirada de los pibes. Cuando un nene chiquito que no habla, te mira, te está diciendo tantas cosas que muchas veces escapamos de ese lugar, porque como adultos nos queda más cómodo

seguir en la nuestra... Yo siempre les digo a las chicas que van a ser maestras en el profesorado: en el mundo de los jardines muchas veces todo circula por "acá arriba" y los nenitos están "allá abajo". Entonces a los chicos no los mira nadie. Lo que suele suceder es que estamos mirándonos entre nosotras creyendo que tenemos bajo la mirada toda la escena, y por lo tanto, ya "sabemos todo". Y lo que les puede pasar a cada uno de esos chicos es que no haya nadie que tenga tiempo para ellos. Aún si en las casas tienen tiempo y hay una relación amorosa -amorosa en el sentido de cuidado- hay que prevenirlos de que ese vínculo sea amoroso pero no en el sentido de lo violento que avanza más allá de lo privado y se vuelve descuido. En ese caso, lo que hay que enseñarles a los chicos es el cuidado de su propio cuerpo y decirles de su privacidad, de su derecho a que nadie los toque ni para quererlos, ni para pegarles, ¿Se entiende a lo que nos referimos, no? También tiene que haber alguien que esté esperándolos y sosteniendo. Y eso que parece ser algo obvio ¿no? Podemos pensar: "pero acá estamos diciendo lo que sabemos y yo quería una receta para un juego". Y es legítimo, es cierto que esas son las urgencias; pero, el juego no resuelve esta parte. Esto hay que decirlo a priori. Primero, si uno no hace esto con los chicos, todas las actividades que inventemos, todos los juegos que tengamos preparados, que en el taller van a seguir circulando, que les vamos a traer, podemos llenar de susurradores los espacios nuestros, podemos llenar de música, de películas, si no hay alguien que garantice ese sostén y ese respeto antes, no va a pasar nada: ni del buen vínculo que permita la tarea, ni tampoco va a pasar nada que permita relacionarnos con ellos. Si nosotros tuvimos que abrir los merenderos, si ustedes están sosteniendo estos espacios en lugar de estar en casa mirando la tele y tomándose unos mates, es porque hay algo que en la sociedad se fue a la mierda (perdón que lo diga así pero no hay otra forma). Y si tenemos que estar ahí, lo primero que tenemos que preguntarnos es por el mundo en el que vamos a recibir a cada uno de los que llega —porque hasta ahora por más que salimos a la calle, por más que peleamos, por más que votamos, no logramos modificar sustancialmente a la sociedad— en el que al menos, encuentran a quien los reciba. Hay una palabra que quiero traer y es "apapachar":

ese abrazo con otro sentido, un abrazo más comprometido; no “te abrazo para quedar bien”: te abrazo para acariciarte el alma. Y también ahí yo insisto con esta idea del sostén de la mirada, mirarlos a los chicos, estar ahí un rato hablando con ellos, y mientras estamos hablando, no importa si hay otro que está haciendo otra cosa, para eso nos podemos repartir con las compañeras: mientras yo estoy atendiendo a éste pibe... “yo, me voy a hablar con aquellos, ¿vos te ocupás de mirar este otro grupo que está acá?” Puede ser que esto suceda en el momento de tomar la leche o en el de la actividad. Eso se organiza, no tiene que ser espontáneo. Si fuera espontáneo sería un despiporre. Entonces, hay que ponerse de acuerdo y decir “mirá, yo ahora me voy a hablar con aquellos chicos”. Seguramente ustedes lo hacen todo el tiempo esto, el tema es que no siempre le damos a esas propuestas el valor que tienen y lo hacemos como si fuera algo que sale bien por casualidad. A veces, nos suele pasar que no reparamos en todo lo que hicimos o lo hacemos sin ponerle atención en el sentido de decir “bueno, yo hoy hice algo muy importante, además del juego, el mate cocido, la leche: estuve hablando con Juan. Estuve hablando, lo estuve escuchando, lo estuve mirando”. Y ahí la propuesta que traemos —es una propuesta, puede haber infinidad más de estos ejemplos que ustedes mismas pueden inventar o ya hacen— tiene que ver con lo que implica el “filiar” a los pibes; es decir, sumarlos al mundo en el que estamos, el de nuestra cultura, el mundo de las palabras, que es mundo del lenguaje. Desde esa perspectiva la propuesta es tratar de prestar atención a qué palabras son las que más decimos cuando estamos con los chicos, qué palabras son las que ustedes creen que escuchan y repiten los nenes. A veces uno se pregunta por qué los pibes repiten algo tanto. Les voy a contar una anécdota. Yo era maestra, era chica (y era más flaca, además) [RISAS], era maestra y tenía a un nenito en la sala de dos años que venía y nos decía unas palabras que eran raras, para nostras y parecían un juego. Pero Nico las decía muy en serio. Cada vez que decíamos “basta con esto” (porque o pegaba, o agarraba algo) o lo retábamos, él venía y decía “acaiuiu, acaiuiu” y se iba. Y tantas veces con mi compañera nos decíamos “¿qué nos dice este pibe?”. ¿Ya saben lo que dijo, no? ¿Alguna se da cuenta?

MUJERES: no [en coro]

MÓNICA: Le dijimos a la madre “cada vez que lo retamos, nos dice ‘acaiuí’. ¿Qué nos quiere decir?”. Y la mamá, en medio de risas y vergüenza, nos dice “Ah, no, lo que pasa es que mi marido cuando no lo deja dormir -porque él trabaja de noche y duerme de día- lo manda “a cagar a los yuyos”.

[RISAS]

El pibito escuchaba que el padre lo mandaba a cagar a los yuyos todo el día. Nunca nos habíamos enterado. Pero después lo que nos pasaba era que, claro, lo único que escuchaba era eso.

MUJER: Claro

MÓNICA: La mamá estaba callada porque el papá dormía de día. Y él lo único que escuchaba del papá era eso. Entonces él lo único que repetía era eso. Y ahí, nosotras como maestras advertimos dos problemas. Por un lado, asumir que no lo entendíamos; y, por el otro, teníamos que asumir que como maestras tampoco estábamos pudiendo sumarle otra palabra a su vocabulario.

Les voy a contar otro caso. Una nena que no hablaba. Si bien este es otro tipo de problema, tiene que ver con poder prestarles atención, o sea, mirarlos de verdad. La nena no hablaba. Era una salita de dos años, o sea todavía están aprendiendo a hablar y, por lo tanto, no era un caso para alertarnos. En esa época venían a hacer experiencias, actividades para escribir los libros a mi sala. Venían a probar actividades para hacer con los chicos. Un día traen como propuesta como actividad que los chicos hablen con el teléfono - de verdad- que teníamos para jugar ¿se acuerdan de esos teléfonos (las que son más chiquitas, no; pero las que somos más grandes, sí), los teléfonos negros para levantar el tubo? La idea era que vayan pasando el teléfono en una ronda y todos conversaran con un personaje imaginario para que desarrollan el lenguaje. Entonces, todos los chicos sentados en ronda, iban pasando el aparato y cada cual tenía que hablar con su familia.

Entonces, esta nena que no hablaba cuando le tocó el turno: no habló. Si agarró el telefono como todos los compañeros, hizo la tarea; pero ¿saben lo que hizo? Agarró el tubo, se lo puso en la oreja y dijo “no está”, y cortó. O sea, ella sabía que no quería hablar. Y nosotros -la especialista y la maestra- que creíamos que sabíamos cómo hacerla hablar y si le poníamos ese juego de incentivo iba a hablar tuvimos que asumir que Ana dijo “sabés qué, yo ya sé cómo es esto y no voy a hablar”.

[RISAS]

Con el tiempo, su familia la atendió y nos enteramos que lo que pasaba era que tenía una discapacidad auditiva, no escuchaba bien. Entonces, como ella no escuchaba, no entendía las palabras, pero era muy pícara; entendía cómo funciona el sistema pero no se podía incorporar y lo resolvió como pudo. Teníamos un ejército de especialistas -médicos, psicopedagogos- alrededor y la que nos enseñó fue ella.

¿Cuál fue, digamos, el lugar dónde nosotros metimos la pata o desvalorizamos su capacidad para decirnos lo que le pasaba? Era que no nos habíamos detenido a mirar qué le pasaba. O sea, no prestábamos atención. Yo les digo esto en clave de lo que nos suele pasar en estos espacios que se arma mucho lío. Y que uno cree que los chicos vienen como descontrolados. Y ahí, entonces, la pausa la tenemos que hacer los adultos.

[LLANTO DE BEBÉ]

LIDIA: Está de acuerdo [*refiriéndose al bebé*]

[RISAS]

MÓNICA: Hay algo del descontrol que está “bien” que se ponga en los lugares que no son las casas o la escuela porque son espacios distintos. Cada uno traerá de su casa, si llega a estar con ustedes, alguna cosa que no debe de ser fácil de vivir todos los días. O sea, ustedes no reciben a

pibes que se podrían quedar en casa tranca; están con ustedes porque no pueden estar en casa, o algo pasa en casa. Entonces, si ese lugar en el que están con ustedes es un lugar de lío... y, bueno, a lo mejor lo que hay que hacer es bajarlo con alguna actividad que tenga que ver con esto, con poner palabras, con escuchar; con ponerles a mano, si se puede, una música; si se puede, una canción cantada por ustedes mismas; si se puede, alguna poesía o algo que ustedes se aprendan y que lo repitan siempre y que para ellos sea como una seguridad. Vieron que a veces uno, hace una actividad tarareando una canción en la cabeza todo el tiempo, eso nos remite a una tranquilidad porque algo siempre vuelve a pasar. Bueno, esa seguridad para los chicos es muy importante. Si ustedes cada vez que ellos llegan al espacio donde están, tienen una rutina, y esa rutina se va respetando, no quiere decir que no puede haber novedad, pero que algunas cosas sean seguras es una gran cosa. La idea es crear rutinas. Por ejemplo, primero los saludan y después pueden ir a jugar; los saludan, van a jugar y, después, comparten la comida con ustedes, no importa en qué momento del día. Que siempre pase algo ordenadamente, siempre en el mismo orden. Eso a los chicos les da seguridad porque saben que llegan ahí, primero va a pasar una cosa, después pasa la otra y después pasa la otra. Y eso los ayuda a construir su propia personalidad. Porque lo que necesitan, justamente, son ciertas seguridades y rituales que no están garantizadas en la medida en que están teniendo vidas desordenadas. Si nosotros vamos a vivir en un país donde va a ser mejor ir a comer al merendero y al comedor que comer en casa, vamos a tener una sociedad donde no va a ser fácil para estos chicos encontrarse tranquilos con una rutina dentro de las casas. Entonces, esas rutinas van a aparecer de la mano de ustedes, y cuando vayan a la escuela, de la escuela. Porque dentro de la casa va a haber un desorden por la ausencia de estas rutinas que me ligan a la idea de “me levanto, me cambio, que después voy a la escuela, que después se come, que después meriendo...” Cuando eso no está, cuando eso se desplazó por la vida a los saltos... No me refiero a la condición económica, quiere decir con el modo de vida que estamos llevando ahora que además se agrava por la condición económica. Porque si además te falta el mango

es mucho peor; pero, no necesariamente tiene que ver con eso. A veces las vidas son sumamente desordenadas porque todos tenemos que seguir ritmos muy locos y atentos a los celulares. Es importante que pensemos a qué mundo llegan los chicos. No vamos a poder dejar los celulares definitivamente. Podemos dejarlos por un rato. Vieron que hay lugares ahora que la gente va y deja el celular en un canastito, otros que no contestan. Ahora, eso es una novedad, la realidad es que nosotros ya estamos conectados. Y estos chicos llegan a un mundo donde están hiperconectados. Estos chicos mueven las pantallas y mueven así el dedo, mientras que antes en los jardines de infantes les enseñábamos a poder hacer este movimiento grande porque de chiquitos así no lo hacían. Entonces, en ese lío nosotros tenemos que decir “cómo hacemos para darles seguridades”. Bueno, una es ser super rigurosos en eso. Una vez que uno le toma el ritmo sale eso fácil, no es tan complicado. Pero ¿por qué lo hago? ¿Porque sí, porque soy una chillona, que no quiere que nadie le altere nada? No, lo hago porque esto les da tranquilidad a los chicos que vienen acá, porque ya saben lo que va a ir pasando y eso les da tranquilidad, porque es lo seguro, porque es lo confiable. No importa qué juego, pero sé que el juego viene antes y después de otra cosa, que puede ser la merienda, que puede ser el estar esperando que lleguen todos.

Y hay otra cosa que me parece importante para decir, aún sin saber cómo es la situación de los merenderos de ustedes y me gustaría escucharnos, que tiene que ver con no olvidarse del hablar. Por eso, trajimos susurra-dores. A veces nosotros no les hablamos tanto, no les hablamos al grupo, y no les hablamos a cada uno. Yo no sé si les pasa eso. Pero si cierran un minuto los ojos y piensan cuánto tiempo hablan con cada uno (que seguro lo hacen), no es todo el tiempo que, a lo mejor, los nenes necesitan. Y uno puede pensar que en esa actividad y en ese juego está haciendo algo que es poco importante; y no, es muy importante. ¿Por qué? Porque, justamente, ahí es donde ellos van metiéndose en el mundo que los está recibiendo, en el mundo que es el mundo nuestro, con nuestras formas de vivir; es decir, nuestra cultura. Y donde además hay posibilidades de decirles de otro mundo que es el que uno desea, y es el que

todas deseamos para ellos, todas y todos. Uno siempre dice “para ellos quiero algo mejor”. Bueno hay que decírselo, no hay magia, no es que uno lo piensa y ya está. Ellos lo tienen que saber, ellos tienen que saber que aunque estén viviendo en el barrio y que ahora cueste sentarse a tomar la leche en casa y haya que ir al merendero, tienen una posibilidad de futuro más allá de la que ahora les está tocando. Que pueden ser mucho más de lo que les tocó ser a sus propias familias y a ellos en este tiempo de sus vidas. Si hay alguien que hace ese trabajo de “abuelaje” estarán a salvo. Hay un autor que dice que ese trabajo se llama “efecto abuela”. Las abuelas suelen ser las que siempre nos ven los más lindos. La abuela siempre te dice que estás hermoso y te dice que vas a ser el mejor. Confían en eso y sueñan con ello. ¡Los chicos necesitan muchas abuelas! Abuelas que les digan que van a ser los mejores, que son muy lindos, que todo lo que hacen está bien. A veces si nosotros cerramos los ojos (no hace falta que lo digamos acá) uno se escucha retándolos todo el tiempo. “Basta, no hagas eso”, “cuidado”, “quedate quieto”. Cerremos los ojos. ¿Cuántas veces lo que se dice es “vamos que vos podés”, “vamos que seguro lo vas a conseguir”? ¿Y cuántas veces se lo dijeron a ustedes? Y lo digo, también desde el género porque a las chicas nos cuesta más, la sociedad es más dura con nosotras. No refiero a los golpes físicos, sino al lugar en el que se nos pone; un lugar donde se espera todo de nosotras y en el que disfrutar nos toca, con suerte, a veces.

Entonces, aparecen cosas que son verdades que ya todos sabemos pero que viene bien ponerlas ahí a dar vueltas. No sé cómo estamos con el tiempo. Pero me parece que estaría bueno que paremos aquí y ustedes comenten y compartamos qué cosas les preocupan de los más chiquitos y de los que no son tan chiquititos pensando en los próximos encuentros. ¿Qué cosas son las que más les preocupan? ¿qué es lo que más nos angustia? Cuando un nene chiquito como él ¿cómo se llama? está en nuestros brazos ¿qué pensamos de su cuidado?

MUJER: Demian

MÓNICA: Como Demian. ¿Tiene...?

MUJER: 11 meses.

MÓNICA: Demian tiene 11 meses. Ahora está bárbaro porque está con su mamá, pero si la mamá se va y se nos pone a llorar ¿qué nos pasa? Nos agarra mucha angustia. Porque hay algo que tiene que ver con no saber entenderlo, que es lo mismo que nos pasa con los que son más grande y hacen quilombo. Nosotros creemos que nos enojamos; pero, en realidad lo que nos pasa es la angustia de no saber cómo resolverlo. Porque estamos criadas para resolverlo todo, estamos criadas para calmar a la cría nuestra. Nos formaron para eso. Porque, ¡ajo! no es que es algo que “nos viene” al nacer, no es innato, sino que nos enseñaron que era así.

Entonces, a mí me parece que también está bueno que, por más que ustedes los tengan a los pibes de a ratos, que no están todos los días como en la escuela o en la casa, por más que... A ver, ¿cómo decirlo? Uno se encuentre... y si no son los propios, se pueda ir a casa y un poco se pueda olvidar, ¿no? Que no es lo mismo cuando son propios. Hay algo de lo que les pasa a los chicos que a ustedes las conmueve todo el tiempo, a todos. Y eso que las conmueve implica también un esfuerzo en lo personal que a veces genera mucha angustia y nos atraviesa. Eso también hay que poder decirlo en palabras. No es un trabajo más el estar con los pibes, no es un trabajo que se hace y uno se va a su casa y se olvida como si tal cosa. Si los nenes vienen mal, si vienen golpeados, si vienen muy angustiados, si ustedes ven que tienen hambre, todo eso genera mucha angustia, y eso también está bueno que ustedes lo reconozcan y se animen a decirlo; no está mal. En todo caso, lo que tendremos que pensar es ver qué hacemos con esa situación, compartirlo con las compañeras, y decidir qué hacemos nosotras para tener un buen momento personal que ayuda a reponer la energía. De lo contrario, esta actividad es muy difícil de sostener en el tiempo. Si bien el trabajo comunitario lleva implícito mucho compromiso y, como ustedes dicen, ni se pone en duda, tiene un costo de mucho desgaste y un costo de que a veces hasta se empiezan a sentir

mal porque la angustia es mucha. Entonces, eso también está bueno que ustedes lo digan sin sentirse mal, sin culpa, que lo digamos para no perderse en la desesperanza.

Entonces, a mí me gustaría, dejar de hablar y escuchar qué les preocupa, qué les inquieta o qué les dan ganas de compartir con las compañeras, con nosotros. ¿Quién se anima a compartirnos?

MUJER: A mí me pasó exactamente lo que vos decís, la angustia. Yo entré en el merendero ya hace un año en diciembre cuando mi marido estaba internado, estaba mal, habían dicho que tenía cáncer. Justo fue en diciembre para las fiestas; no sabía qué hacer, no sabía quién podía ayudarme a mí, también, con mis hijos. Yo tengo una nena de 10, una de 11 y un bebé de 2 años. Yo digo bebé porque es mi bebé. Entonces, bueno, llegué justamente a una compañera, que está en la Compa, está en una unidad básica que yo la conocía desde hace ya bastantes años. Buscaba una persona que yo conocía, pero encontré a otra que me re ayudó. Ella me comentó cómo era el tema de los merenderos, que hacíamos la copa de leche se llamaba, todos los sábados... Bueno, después, ahora empezamos los martes, jueves y sábados, estamos tres días. Y los fines de semana va un profesor, llevan a los chicos a la plaza, hacen actividades y a mí me encantó. Primero, era ayudarle, darle una mano. Y bueno, ahora me metí más de lleno. Cuando empecé eran 10 chicos, y después eran cada vez más, cada vez más... A veces los chicos (no quiero sacar en cara nada), descalzos, o todos despeinados, o sucios, mal higienizados, sería, ¿no? Pero es como que eso me duele, me duele. Incluso yo tengo mis hijas, antes llevaba a mis nenas al merendero. Pero es como que cada vez hay más... Y yo no sé si es un problema de la casa, o la gente no se da cuenta. No sé cómo es el tema. Tampoco sé cómo ayudarlos. A veces me gustaría llevar un peine, unas colitas, peinar a los chicos [RISAS]. Ahora, bueno, tengo donaciones de ropa, justamente, esta semana voy a llevar el martes, mañana, para los chicos, para ver qué es lo que se puede hacer. Pero la verdad es que a veces a mí da eso. Yo llego a casa y es como que tengo una angustia. Porque veo a mis hijas, veo a mi bebé, que yo lo dejo en

casa siempre. Es como que no sabes qué manera de ayudar a los nenes, ¿entendés? Lamentablemente me gustaría también, como vos decís, darles una contención, hablarles. Pero son tantos chicos que ellos además quieren lavarse las manos y comer. Y ese momento es el tiempo que vos decís “bueno, vos te fijás las leche, yo voy a tratar de hablarles”. Es como que a veces nos abarca y no podemos... como para ver la problemática o que ellos nos digan a nosotros, que nos cuenten, contenerlos; nosotros también contenerlos. A veces son tantos.

MÓNICA: Ahí, quizás pensar y aceptar que... seguro pasa en todos lados porque pasa hasta en las escuelas, a veces hay días, semanas, meses y años que son así. Me parece que, a veces, eso, que parece un desborde, porque uno pone la atención nada más en lo que hay que hacer, en resolver; si ustedes empiezan a estar atentas a eso, seguro que le van a encontrar la posibilidad de repartirse y tener actividades diferentes. Mientras una se ocupa algo de la mesa con alguno de los chicos más grandes... vos le decís: “vení, ayudame” y de paso empiezan una charla. Sería darle el lugar de ayudante, el colaborador, el que acompaña. Y alguna de ustedes está ahí haciendo y conversando; y, después, se turnan... Digo, como idea... Seguro le van a encontrar la vuelta con más justeza, estando ustedes ahí, para hacer que esos momentos, que incluso el mismo momento de la higiene a lo mejor es algo que los chicos pueden aprender estando con ustedes. El hecho de venir a aprender a cuidarse es muy importante. Ayudar a cuidarse a las chicas para que no les pase nada; y, cuidarse los pibes para que se cuiden también. Porque, esto es algo que se enseña desde chiquito y que nosotros como adultos tenemos que hacer.

MUJER: A lavarse las manitos...

MÓNICA: A veces los nenes están, vieron en la época de las alergias, con mocos todo el tiempo, y parece que naturalizamos eso. Si uno dedica tiempo nada más que a eso, a limpiarse la nariz, las manos; ahí, la enseñanza y la marca que deja es sumamente importante. Y los chicos cuando ven que

hay alguien que “te cuida” en esos momentos de gran despiole también bajan. Porque a todos nos gusta que nos traten bien, y a todos nos gusta sentir que vamos a un lugar donde nos tratamos bien, no que nos tratan nada más, sino que todos nos tratamos bien. A uno le gusta ir a la fiesta porque cuando va a la fiesta se prepara para la fiesta. No nos gusta ir a la fiesta nada más porque comemos más. La fiesta es, además, qué me voy a poner, cómo me voy a peinar y cómo me preparé, porque voy a un lugar diferente. Que para los pibes sea una fiesta, un lugar diferente, cada vez que van a encontrarse con ustedes, ya es una enseñanza, desde los más chiquitos, que deja definitivamente una huella distinta. Y ahí me parece que hay que tener tranquilidad, aunque no lo vayan a resolver, porque ustedes pueden resolver un rato y después se vuelven a sus casas, ¿no?

Ustedes saben que la historia argentina nos cuenta que Evita hizo la Ciudad Infantil y todos los lugares justamente para llevar a los pibes que estaban en peores condiciones de vida. Iba la asistente social a las casas y decía “bueno, él puede ir a la Ciudad Infantil”. Cuando los nenes llegaban ahí, las enfermeras los bañaban, los limpiaban, los despiojaban, y les ponían los vestidos que Eva hacía coser iguales a los que se vendían en la mejor casa de vestidos de la Av. Santa Fe en la Capital. Estaban todos los pibes vestidos con la ropa de la vidriera de Marilú.

MÓNICA: Entonces, los hacía vestir como los pibes de la más alta oligarquía de la Ciudad de Buenos Aires y del país. Comían la mejor comida y las cucharas que están en los videos que se filmaron y demás, eran llenas de comida. Pero cuando los pibes iban a dormir a la noche... Esto me lo contó la última directora que tuvo la Ciudad Infantil, que se llamaba Cristina Fritzsche. Me decía: “mirá, nena, era una locura lo que pasaba ahí. Porque yo los agarraba de la mano pero los pibes lloraban, querían ir a la casa, no servía el vestido que le poníamos de la casa Marilú, no servía que los traigamos acá y les pongamos la mejor comida; los pibes querían estar con su mamá”. Entonces, a partir del día que yo le escuché a Cristina, que estuvo ahí, que fue ella la que estaba (ella ya murió hace algunos años), yo empecé también a pensar distinto. A veces uno cree que el rato que está con uno

le salva la vida, pero el pibe lo que necesita y lo que quiere es estar bien con los suyos. Entonces, ahí hay algo que nosotros podemos hacer que es mostrarles cómo se tienen que cuidar, confiando en que lo puedan tener cuando vuelvan. No sirve que les digamos a las mamás... Y es las ganas que nos da a las maestras, imaginás, ¿no? No sirve eso, lo que tiene que aprender es él a lavarse y a cuidarse. Y eso a veces se enseña simplemente dándole algo para que se saque el moco; atándole el cordón; viendo, si hay un calzado para ponérselo, que se lo ponga y se lo deje (que los más chiquitos se los sacan). Viendo que sepa que vos le vas a decir que está lindo, aunque la ropa no esté bien lavada. Viendo eso. Porque a veces es una tontera pero uno no se da cuenta de que el pibe, si llega a ese lugar y siente que ahí es la fiesta, esa es la marca diferente, ese es nuestro aporte. Y es entendible perfectamente porque es la lucha que nos pasa a todos. Incluso, a los maestros nos pasa; cuando uno dedica tantas horas a los chicos de otros y a los propios mucho menos, da como cosa, ¿no?

MUJER: Claro, a mí es eso lo que me agarra. Pero, bueno, de todas formas tratando siempre de estar fuerte y ayudar a los chicos. Pero, bueno, vamos a ver...

MÓNICA: ¡Pero claro! seguro van a ir encontrando la forma también ustedes. Ya que son un elenco. ¡Mirá si no le van a encontrar la vuelta entre todas!

MUJER: Somos tres, claro, que estamos en el mismo lugar.

MÓNICA: Claro, le van a encontrar la vuelta y buscar la manera de decir "bueno, nos organizamos para que alguien esté con los chicos y otras atien- das las otras tareas". Y cuando la cosa se ponga densa y se ponga tenso el ambiente... ahí, tienen los susurradores, pueden inventar dichos, decir juegos con las palabras... ¡jueguen con eso!

MUJER: Nosotros en La Pingüi hicimos el juego de la lana. Pusimos una lana, entonces le hacíamos... Decíamos "Bueno, decime un número de tal

a tal". Entonces, caía el número y ahí le hacíamos una pregunta: "¿Cuál es tu película favorita, tu música, qué preferís, qué te gusta más, qué juego te gusta más?". Y ahí los vas conociendo más y vas jugando mutuamente, porque se van pasando la lana para acá, para allá, se la tirábamos así, y quedaba toda una tela de araña. Y después, "bueno, chicos, ¿cómo hicieron? Ahora quiero que lo vuelvan a hacer pero de adelante para atrás".

MÓNICA: ¡Tal cual! Por eso también en la misma línea les propusimos estos materiales, que lo que buscan es inevitablemente es hablar entre dos nada más. Puede ser que un día nadie les preste atención y estén ahí en un rincón durmiendo. Y otro día, pasen a ser los protagonistas de la tarde. A veces cuando hay muchísimo lío, cuando hay mucho ruido y parece que la cosa es un despiporre... agarren un objeto que sea representativo y pongan atención ahí... jueguen con ese objeto y van a ver que todo empieza a suceder en otra dimensión ¡jueguen! Es algo que por ahí acá nos da un poco de pudor, porque somos grandes, no nos conocemos todos; pero, uno sabe que cuando está con los chicos nos sentimos desinhibidos.

MUJER: ...No te importa nada.

MÓNICA: ...No tenemos ninguna vergüenza, los chicos nos estimulan. Así, ese juego del hilo está muy bueno, esto con las palabras, también. Nosotros les vamos a dejar estos pompones de papel de barrilete, de papel de seda, que tienen de un lado para colgar y del otro, de ese otro hilo (y otros hilos si con cuidado ustedes le pueden poner), pueden poner palabras, poesías, cuentos, y que también eso esté a mano de los chicos o esté a mano de ustedes y que cuando ven que hace falta venga ese recurso que, insistimos, el recurso de la palabra. Porque, a ver, nosotras ya sabemos: no es que mañana vamos a tener una biblioteca llena ni un mueble lleno de juguetes. Esta es nuestra manera, por ahora, de trabajar hasta que tengamos más recursos (si es que los tenemos). Entonces, ese lugar que nos junta, que es lo que es común para todos, que es: de dónde somos

y nuestro lenguaje; eso no nos lo puede sacar nadie. Con cualquier cosa que nosotros queramos inventar algo, ahí está eso disponible, ¿no? Como objeto y como lo que ustedes inventen.

¿Quién más quiere comentar?

MUJER: Bueno, yo... Ahora vine sola... el merendero donde estoy funciona de lunes a viernes. Estamos todos los días de la semana. Y yo siempre estoy con los chicos, siempre hablo con ellos, en el sentido de que... Yo me aferro más a los que son los chicos más grandecitos, porque yo tuve un problema cuando era chica. No tengo papá, aparte. Y sentía esa... quería contención. Entonces, al no tenerla, me guardo todo para mí. Y hoy en día también me pasa. No soy de hablar mucho, me cuesta hablar, obvio, porque en su momento no me dejaron hablar. Entonces, yo me ocupo de los chicos porque, bueno, los cargo, los miro, les digo "¿estás bien? ¿Te pasa algo? Hoy no viniste igual que ayer, ¿qué te está pasando?". O voy y los llevo a la casa, hablo con la mamá. Porque hay un nene que es bebé, que lo traen las hermanitas. Y estamos todos los días así con los chicos, "bueno, hoy se me ocurrió una actividad, vamos a bailar", "hoy me vine con ganas de hacer un juego de mesa, vamos a hacer un juego de mesa". Y enseñarles a leer. Y los que saben leer, bueno, que se lean entre ellos mientras vos les enseñás a otros. Ver las distintas problemáticas que tienen cada uno los nenes porque hoy vino con un golpe y preguntarle "¿Por qué viniste con ese golpe si ayer no lo tenías? ¿Qué pasó?". Y estar conteniéndolos todos los días porque... es un... tenés que estar pero... Sino que también ves esa tristeza de ver a los chicos con esa problemática, sino que también sentís un alivio porque vos le ofrecés esto y ellos te lo agarran como diciendo "me diste la vida". Porque saben apreciar más que otros nenes que tienen. Y eso es muy importante porque no cualquiera lo aprecia, "vos me diste, ah, bueno, vos me lo diste, ya está, me lo quedo". Ellos te lo aprecian y mucho. A mí me tratan como familia ya. Todos los nenes me dicen "la tía esto", soy tía de todos los nenes... Pero soy así. Qué se yo. Y ahora arrancamos una clase de zumba y estamos con todos los nenes bailando. Nenes, grandes, todos.

MÓNICA: Y vos te divertís, además...

MUJER: No, no solamente te divertís, sino de que decís “bueno, hoy los llevo a la casa...” porque te preguntan... Nosotros los vamos a buscar y los llevamos. Y te preguntan “¿Hoy nos vas a llevar, tía, vos?”. “Tengo que hacer otra cosa... Bueno, vamos”. Y en el camino que te vayan hablando de diversas cosas. Hay una nena que tiene problemas con el papá que está preso. Y decirle, “Bueno, pero...”. “No quiero ir a verlo”, me dice. Era “Te entiendo...” porque hay diversas problemáticas que nos llevaron a comprender eso. “Te entiendo y podés escribirle una carta y decirle que vos no querés entrar a esos lugares por equis motivos, que no te hacen sentir cómoda. Escribile una carta...” Y después me comentó y me trajo la carta que el padre le había contestado, y que el padre le había dicho que no tenía problema, que cuando salga siempre iba a estar al lado de ella, que esa era una decisión de ella. Y se sintió muy grande y...

MÓNICA: Bueno, a ver, a mí me parece que es muy valioso poder poner en palabras el trabajo que se hace y las sensaciones del trabajo que se hace. No es poca cosa. Ahora, uno a veces piensa “¿qué puedo darle?”. Y yo vuelvo de nuevo, porque si no es como si todo dependiera de lo material, y hay una parte que es muy importante y que nosotros vamos a seguir peleando en todos los lugares que haya que pelear para tener eso que es lo necesario; pero, en el mientras tanto, esto que vos rescatas, el hacerles jugar a los chicos a una escondida o a una mancha, para lo que no necesitamos nada más que la cara, y si no tenemos ganas de correr, armamos para que lo hagan entre ellos. Eso, el jugar a los juegos que seguramente se acordarán, desde un Fideo Fino, al que jugábamos hasta cansarnos en lugares chiquititos, hasta jugar a todo lo que cada una conoce y a los juegos “nuevos” que los chicos traen. Nosotros les vamos a dar un cuadernillo donde les vamos a poner algunos de estos juegos... Al Tinenti, con piedritas. Esos que son los típicos juegos de los pibes de la calle, de las ciudades, del campo y de la escuela, son los juegos que hacen que

además entre ellos se empiecen a cuidar, que no es poca cosa. Porque si no uno siempre se queda con la idea de que, digamos, esto es, ¿cómo decirlo?, como lo que nos tocó. ¿Qué se puede decir si yo no las conozco a las compañeras y compañeros que van a venir hoy? ¿Qué podemos decir? Uno diría, pensaba yo, es lo mismo lo que le decimos todos los días a cualquier que se va a quedar con un grupo de chicos, porque nosotras como profesoras del profesorado les enseñamos a las pibas a quedarse a cargo de un montón de nenes. Y uno dice “son lo mejor que tienen la familia y yo se lo dejo a una chica que tiene ganas y va a mostrarnos que quiere ser maestra”. ¿Qué mínimo le tengo que garantizar como enseñanza para que pueda decir “yo puedo” y que nosotros se los dejemos? Y una de las cosas tiene que ver con esto que estamos diciendo acá: que sean capaces de mirarlos, que sean capaces de tener una actitud interesada porque donde todo el tiempo está ahí fijándose qué les está pasando, pero también que sean capaces de ubicar eso que está pasando, esa actividad de cuidado de los chicos y ese trabajo de ustedes en el mundo en el que vivimos. Es decir, no es que nosotros cuidamos a los nenes chiquitos desde el de once meses, o menos meses, hasta el grande, creyendo que lo que hacemos con ellos es inventar una mentira de ese rato que estamos con ellos. Como ahora los estamos atendiendo, entonces estamos en la mentira de “acá está todo bárbaro y es el mundo de juguete”. Nunca sucede eso. Tanto los chicos como nosotros sabemos en el mundo que nos toca estar, y en ese mundo que nos toca estar, qué es lo que podemos hacer. Lo que no quiere que uno, como adulto, no se haga cargo de salir a pelear para que las cosas cambien. Pero hay algo ahí, de antemano que tiene que estar que parte de nosotros: la confianza en que el otro puede porque más allá de las circunstancias todos somos iguales. Hace mucho años, muchos, muchísimos (acá Lidia que es nuestra profesora sabe más exacto cuántos), hace muchos siglos hubo un tipo...

[RISAS]

MONI: ¿No? ¿Cuánto hace de Simón Rodríguez, cuántos años?

LIDIA: Está bien que acabo de ser abuela pero tampoco nací hace tanto...

[RISAS]

MONI: Nooo, ¡pero ella nos enseña! Yo aprendí de Simón Rodríguez escuchando sus clases. Este hombre, que era el maestro de Bolívar, el libertador... ¿Sonó como que decía que era vieja Lidia? ¡No! Imaginense cuando salga de acá, ¡la que me espera!...

Nosotros estudiamos lo que había hecho y lo que había dicho el que fue el maestro de Bolívar, el Libertador de América. Se llamaba Simón Rodríguez este hombre. Y él decía algo que a veces los que trabajamos en educación repetimos mucho y yo siempre tengo la sospecha de que lo entendemos poco, que tiene que ver con comprender lo que quiere finalmente ser la educación con los pibes más chiquitos. Nosotros a veces en la escuela aprendimos que para ser buenos maestros y que los chicos sean buenos estudiantes, lo que tenemos que hacer es enseñarles a que nos repitan lo que ellos saben, que es, ni más ni menos, que lo que nosotros les dijimos antes. O sea, lo que esperamos es que los chicos repitan, y repitan la lección, repitan los saludos, repitan cómo se saluda a la bandera, repitan las costumbres. Sin embargo, este hombre, allá hace cientos de años atrás...

LIDIA: ...Principios del siglo XIX.

MÓNICA: Principios del siglo XIX, exactamente.

LIDIA: Yo no había nacido. [RISAS]. Lo leí.

MÓNICA: Este señor decía algo como que... que hoy podría tener mucha vigencia para revisar. Yo se los traje para leerlo, porque si nosotros pensamos qué hacer con los nenes, y sobre todo, insisto, con los más chiquitos, con esos que conocen el mundo a través nuestro... Porque cuando llegan los de 10 años, los de 10 años hay un montón de cosas que ya aprendieron de unos y de otros. Los más chiquititos, esos que todo el mundo cree

que es lo más fácil de aprender porque como son chiquitos no entienden y es exactamente al revés, es a los que hay que mostrarles de entrada que las cosas deberían ser así.

Y Simón Rodríguez decía obedecer ciegamente es el principio que gobierna. Por eso, hay tantos esclavos... Es decir, "Obedecer ciegamente es el principio que gobierna. Por eso hay tantos esclavos. Y por eso es amo el primero que quiere serlo [el que se aviva primero, sería en criollo]. Enseñen a los niños a ser preguntones para que pidiendo el porqué de lo que se les manda a hacer se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos". Lo voy a leer de nuevo porque siempre viene bien de nuevo: "Enseñen a los niños a ser preguntones para que pidiendo el porqué de lo que se les manda a hacer [cada vez que se les manda a hacer algo, pregunten el porqué], se acostumbren a obedecer a la razón [es decir, piensen por ellos mismos], no a la autoridad como a los limitados [no a los que siempre creen que hacen todo bien porque obedecen nada más], ni a la costumbre como los estúpidos" [cuando uno hace las cosas porque ya salió bien y entonces las sigo repitiendo así].

A mí me parece que esto que suena a palabras sencillas es muy importante cuando uno está con los chicos. Si yo lo que quiero es que los chicos pregunten y cuando llegan al merendero, o al club, o a la capilla, hay un ruido bárbaro porque no paran de hablar, bueno era lo que esperábamos que pase cuando están con nosotros. Que hablen, que se comuniquen. En todo caso habrá que ver si lo hacen de las maneras que les facilita entenderse entre ellos. Habrá que enseñarles a comunicarse entre ellos. Pero hay que dejar que pregunten. Si nosotros sólo queremos que nos miren a nosotros y nosotros decirles cómo se hacen las cosas, y sólo repitan, se acostumbran a ser estúpidos, que no saben más que repetir. Eso es lo que la tele quiere que hagamos todos nosotros, que repitamos lo que la tele dice, que andemos por la calle repitiendo cosas que son verdades o mentiras, o que nos queramos sentir que todas somos Susana Giménez o cualquiera de las modelos que nos muestran todo el día, y que con eso está garantizada la felicidad. Todos nosotros que estamos acá,

estamos comprometidos con la sociedad en otro sentido y sabemos que todo eso es una mentira. Pero los pibes que recién llegan a este mundo están bombardeados de toda esa información. Si no hay alguien que les diga algo diferente, si la familias de ellos no pueden, o si pueden, pueden un rato y no todo lo que necesitan, el trabajo de ustedes es ese, decirles todo el tiempo que no hay nada que para ellos sea un límite, que el mundo lo van a tener adelante de ellos para conquistarlo y que lo único que hay que hacer es entender algunas reglas, pero después lo demás es inventar todo el tiempo.

Entonces, si uno sólo cree que se resuelven las cuestiones de la educación de los más chicos, o de la atención y el cuidado que están nosotros, dándoles recetas o dándoles actividades, ahí metimos la pata. No es, por ahí, lo único importante para ellos.

¿Quién anda con ganas de comentar algo?

MUJER: Tenemos unos adolescentes que a veces no los podemos dominar. Son el típico hermano mayor que lleva a los hermanitos chiquititos. Así tenemos tres o cuatro adolescentes, que son los que empiezan todo el bochinche. El más grande empieza a decirle cosas, mala palabra, ponele; el otro copia, lo repite; y el más grande le da un manotazo en la cabeza. Y así empiezan entre todos. Hasta “bueno, basta, chicos, no, no, no. Coman tranquilos, por favor, que no son los únicos que están acá, respeten a los compañeritos que están acá comiendo, tomando la leche”. Bueno, pero siempre está el típico, que no sabemos cómo hacer. A veces yo es como que le digo, “bueno, chicos...” ¡Ya no sabemos qué decirles! Encima, son tres, tres adolescentes, que son los que empiezan siempre.

MÓNICA: ¿Y qué les parece que les pasa? ¿Pasa en algún otro lugar?

EN CONJUNTO: Sí, sí...

MUJER: Habría preguntarles qué les pasa. Habría que tomarse un tiempo y preguntarles qué les pasa, como dijo usted hace un rato.

MÓNICA: Esa es una buena idea, preguntarles qué les pasa. Y también, pensar si a lo mejor en el medio de los otros más chicos (estoy tirando una idea así, como viene)... si a lo mejor lo que les pasa también se hicieron grandes sin que nadie les de bola. Y necesitan llegar a un lugar donde necesitan robar la atención. Entonces, a lo mejor, lo bueno ahí, es ver en el marco de todo este organizarnos a ver cómo nos repartimos para prestarles atención, armar los juegos, a ver qué actividades van a tener esos grandes. Que no vengan todos los días al cuete, que vengan y tengan algo para hacer, que tengan una responsabilidad. Porque también les pasa eso. A ver, el mayor... ¿cómo decirlo? no sé si es la palabra "problema"... La mayor cuestión que nos pasa hoy en día en todos los lugares donde se nos juntan pibes —y seguramente mucho más en los espacios que están ustedes, por el hecho de que son lugares a los que se va porque algún problema ya sabemos que hay que en la casa no se puede resolver— es que no hay alguien que te registre. Esto que yo les decía antes, que pasa con los chiquitos. Las escuelas, los adultos, están en esta altura (mano a la altura de la vista) y los nenes están acá (mano a la altura del piso). A los grandes de esas edades también les pasa mucho esto. Y uno, como los ve grandes, da por sentado que ya entendieron, ya saben. No. A lo mejor, yo probaría (no quiere decir que sea la receta, hay que conocerlos, hay que ver, a lo mejor hay que decir "a ver chabón, parala acá"), a lo mejor hay algo de esto, de empezar a decir "A ver, cuando llegan, ¿qué van a hacer hoy chicos? Es muy importante el trabajo que ustedes van a hacer. A ver... Bueno." Eso nos pasa, a veces, en la escuela todo el tiempo. Hay uno que hace lío y ¿qué hacemos? Le damos una tarea. Lo ponemos al lado de la maestra. "Vení conmigo, pibe". Si está ocupado, no joroba. Es así, no hay vueltas. Ocuparse con sentido, con responsabilidad.

MUJER: Yo ya porque tengo una nena de 11 años, que es la mayor, y tengo los otros dos nenes más chiquitos, se tomaron un rol muy muy fuerte, me parece. Por ejemplo, está el hermanito ahí haciendo algo, está tranquilo, va y le pega. Le digo, "no, no le levántes la mano". "Y qué, y qué, es mi hermano,

¿qué te metés?”. Entonces, viste, bueno, no podemos hacer nada. El tema es ese, levantan la mano, pegan. Como que no podemos...

MUJER: También hay que ver que les pasa en la casa...

MÓNICA: Pero ahí hay una cosa que seguramente es compleja.

MUJER: Yo hablé con la madre para ver qué le pasaba a una nena. Yo estuve trabajando con ella. Ella venía bien, bárbaro. Pum, una semana se revolucionó. Y “¿qué pasa? Le pregunté a la mamá. Porque antes no era así”. La mamá me dice “no sé, tiene problemas en el colegio, la cago a pedos pero no sé. Vos que estás acá cagala a pedos”. Sí, pero hay que hacer algo porque se porta mal, se porta mal, mal, me contesta, quiere prepotear. Así. Es la más grande y es la que genera todo. Y después, la invitamos, hicimos una reunión, invitamos, lo habíamos hecho para festejar, para que vengan con los padres. La madre nunca vino.

NATALIA: ¿Puedo preguntar algo? Siempre tenemos la duda si vale que los padres... como obligar, en alguna instancia, a que los padres participen porque, no sé, en muchos merenderos, los nenes van y vienen solos.

MUJER: Vienen solos, pero como que nosotros nos queremos acercar a los padres para conocerlos, para ver qué es lo que pasa. Porque más o menos los conocemos porque son del barrio. Yo los conozco a todos, porque son todos de mi barrio, los conozco desde chiquitos. Más o menos una sabe. Pero más o menos para hablar y decir “bueno, mirá, de tal manera lo vamos a manejar. Vos más o menos hacé lo mismo en tu casa...”

MUJER: Claro, por ahí uno le dice algo en el merendero y la nena va a la casa y el problema... viene la madre... Entonces, vos no sabés si hablarlo con la madre o manejar al chico...

MUJER: Por ahí, esta idea que ella tiraba, ese espacio del merendero y organizarlos... Organizarlos con horarios cuando llegan, ahora vamos a tomar la leche; bueno, acá tratemos de no hacer lío, vamos a escucharnos entre todos, por lo menos en este espacio. Pero como para que el nene vaya incorporando esas pautas de convivencia...

MUJER: Hoy puede estar bien y a los dos días, vuelve al merendero y...

MÓNICA: Eso también nos pasa aún en la lógica de la escuela, que es donde todo el mundo sabe que hay normas, las de la escuela que ya son históricas e impuestas desde afuera, ajenas a las normas de las casas. A veces uno espera intervenir con los papás y creer que ahí se va a solucionar. Y, es justo al revés, a veces los nenes —nenes, pibes más grandes— vienen a mostrarnos “el lío” que hay en la casa y nosotros somos la única posibilidad que tienen de salir de esa situación. A veces uno siente que lo que hace es “salvarlo”. Si no hubiésemos aparecido nosotros ofreciendo otras escenas, otras posibilidades... ¡Ese el trabajo que hacen ustedes! Por eso, insistimos en poner arriba de la mesa lo que nos pasa a nosotros los adultos, porque este trabajo también tiene un costo; no lo decimos para dejar de hacerlo, sino para calmarse, para poder asumir lo costoso de esta tarea amorosa, porque si no es mucha cosa. Ustedes tienen muchas veces darse cuenta de que son la salvación. Si ustedes no están ahí produciendo algo distinto, que es la posibilidad de ese rato ahí, no pasa. A veces uno espera tanto de la familia y justamente la familia no puede otra cosa. Algunas veces, uno diría “mirá, ésta es una mugrienta y blablabla, y se pone a lavar las cosas de los chicos”, hay que pensar en las posibilidades del otro. Quizás, no lo hace porque no puede. Porque si no, todos viviríamos mejor, pero siempre podemos por cuestiones materiales y otras veces, muchas más, por cuestiones que tienen que ver con lo que no controlamos de cada uno. Yo no puedo dejar de comer la harina, el otro no puede otra cosa y, así, vamos lidiando con nuestros límites en la vida, trabajando cada día para superarlos.

[RISAS] [BULLICIO]

LIDIA: ¿Valdría separarlos por edades o algo por el estilo? O en diferentes momentos. Yo pensaba en la educación de adultos, que a veces cuando hay adultos con gente joven los más grandes se sienten muy incómodos porque dicen “soy un tarado, estoy con un pibe de 15 años”, y no vienen más. Acá vienen, no es que no vienen. Pero a lo mejor no sé si vale separarlos. Y capaz, incluso, darles un lugar de mayor... Decirles “vos estás a cargo”. Porque el nene le pega al hermanito (no sé, es una hipótesis) porque hay un código ahí. También lo va a defender. Hay un código jugando ahí. Que a nosotros puede no gustarnos, pero es una manera de vincularse, no es un problema de ese niño. Es un estilo de vida.

MUJER 4: Yo tengo dos adolescentes y uno de 10 años. Y es un problema lamentablemente de los chicos. Se comunican pegándose, empujándose, puteándose.

MÓNICA: Pero, ¿es “el modo” o es el modo en el que se encuentran? Como dice Lidia, es un código, funcionan así en la casa. Pero además, es el modo en el que casi que está legitimado que para ser cierto tipo de canchero hay que hacer, lo digo así brutalmente, algunas cosas. Entonces, si nosotros los corremos de ahí... Lo que yo decía antes, el que tenga una actividad diferente y concreta, que los haga sentir responsables, como vos decías Lidia, que se sientan que son diferentes que los más chiquitos.

LIDIA: A lo mejor se sienta un tipo, ve a este nenito y dice “soy un tarado”.

MUJER: En la escuela obviamente nos pasa que tenemos situaciones donde hay niños que tienen comportamientos que son distintos de otros. Que también nosotros aprendimos en la escuela que cuando hay una familia que no responde, no esperás nada, porque lo que tenemos que hacer es trabajar con ese niño. Que la familia no tiene, ya lo sabemos eso.

Entonces, hay que trabajar con ese niño. Y como decía ella, yo le llamo empoderar a ese niño. O sea, él no va a contar con esa familiar lamentablemente. Y por lo que nos sirve muchas veces es darles responsabilidad. Nosotros trabajamos con derivados de aula. Y darles responsabilidades, y cuando uno le da una responsabilidad, donde se le dice que es muy importante, esto que vos hablás del rol de la abuela, “esto es re importante, yo necesito que vos me cuentes cuántos nenes hay porque hay que repartir cuántos panes”. Quizás con todos no, pero quizás hay uno que esa actividad lo hace sentir tan bien, tan bien. Porque a veces son pibes que terminan fracasando en la escuela... Y en esa actividad que uno le da, ese rol, ese protagonismo, se sienten tan importantes y sienten que les va bien, que lo pueden hacer. Es sumamente importante para ellos.

MÓNICA: Así suele ser, es muy importante también lo que pasa con ustedes. Yo insisto con esto porque muchas veces este mandato social de que nosotras sabemos cómo se hace y que lo tenemos que hacer, no permite reconocer que no es tan fácil hacerlo y que no necesariamente siempre tengo que saber cómo hacerlo. El tema es que no naturalicemos, si no me di cuenta o no asumo que yo tampoco la estoy pasando bien entonces tampoco estoy con todas las luces. Tenemos que registrar lo que nos pasa, hay días que estoy bien y hay otros días que no estoy bien. Un día estoy con todas las ganas y otro día voy porque me comprometí pero la verdad es que me quedaría en casa, en la cama o mirando la tele. Entonces, me parece que ahí hay algo para pensar y asumir el lugar de adultas que tienen a su cargo y empiezan a “manejar” esa situación, también les va a dar a ustedes una sensación de mayor seguridad y mayor tranquilidad. Es importante que los chicos sientan, cada uno, desde el más chiquitito hasta el más grande, que va al lugar donde las cosas se mantienen con cierta regularidad, pero también donde cada uno tiene un lugar, donde hay alguien que está esperándolos para mirarlos. Porque eso es justo lo que no les pasa en otros espacios con frecuencia. Y si les pasa, les pasa poquito, porque por algo están ahí. Y me parece que, si a lo mejor uno solamente le dijera “vení que te voy a peinar”, que es lo que vos decís, ahí hay algo que pasó

distinto. “Vení que te voy a hablar con esto” es diferente a decir “Che, eh, vení, andá...”. Porque, a ver, cerremos los ojos, acá estamos en una reunión especial porque hicimos pausa en la tarea para “pensarla”, donde todos nos dispusimos a un rato distinto. Pero pensemos cómo son hasta los sonidos de nuestra cotidianidad. ¿Qué es lo que hay? ¿Una tele de fondo, una puteada, una cumbia que no te deja escuchar, una música de baterías, o no hay nada porque nadie te habla y sólo se escuchan los líos de otro lado? En ese sentido ustedes también tienen un ojo especial y ser buenas conociendo de dónde vienen los pibes. En un esfuerzo por desnaturalizar lo cotidiano. ¿Qué le pasa a este pibe? Y ahí ver qué hacemos nosotros acá. Me parece que ahí hay algo de leer el código, que Lidia decía que hay que entenderlo por ese lado, si no nos quedamos esperando cosas que no van a pasar. Las familias, cuando no pueden... Y eso también me parece que es importante, que vos lo decías. Nosotros nos calmamos mucho en la escuela, cuando en vez de culpar nos ponemos a entender lo que le pasa a la mamá. Porque uno, primero, quiere decirle de todo. ¿Se imaginan lo que son las maestras cuando se cierra la puerta? No hace falta que les diga, las 500 chusmas del barrio tenían la oportunidad de ponerse a chusmetear. Sin embargo, como uno está haciendo eso como un trabajo y lo entiende, lo que hace es otra cosa. Se queda pensando cómo puede ser que haya vidas tan complicadas y qué hacemos con ese pibe que está ahora con nosotros. Pero no creer que eso sale solo, porque no sale solo. Todo tiene un costo.

ESTUDIANTE DEL SEMINARIO: Volviendo sobre el tema del golpe y el poder que tiene, por ahí, la mano dura, está en uno también deslegitimar el golpe. Bueno, qué ganaste golpeando a alguien, o qué entendió el otro con eso, qué consecuencias estoy teniendo con el otro. Por ahí, hablar con el adolescente y preguntarle qué es lo que ganó golpeando a otro (al adolescente, al niño, a quien golpee).

Y también, cuando hablaban de las reglas, hay algo que me quedó resonando, que, por ahí, un merendero también tiene reglas de convivencia. Y como la escuela, como el aeropuerto, como la biblioteca, todos tienen

reglas. No es un lugar donde vamos a jugar y nada más. “Bueno, mi merendero también tiene el valor para tener reglas, y bueno, acá no se pega”.

MUJER: Nosotras las hacemos con ellos. En el pizarrón escribimos “regla número 1...”

ESTUDIANTE DEL SEMINARIO: Claro. Puede ser tu hermano, pero estás en mi espacio donde no se pega. Entonces, eso tiene más valor que el que es tu hermano, en este lugar, en este contexto. Por ahí, también, dejar en claro que este lugar es tan importante como el tuyo.

MÓNICA: Y pensar, a lo mejor, cuando uno pega, si la cosa no se calma, pedirle que explique por qué le pega. ¿Por qué le pegás? ¿Cuál es la razón? ¿Qué pasaría si todo el tiempo te lo devuelve?

Pero, ¿sabés cómo? Hay que darles la posibilidad, ayudarlos a correrse de ese lugar y no responder en espejo. Lo que no hay que hacer con los chicos, con los más chiquitos y los otros, es la reacción en espejo. Él que tiene una edad diferente a la mía, el que está aprendiendo a moverse en el mundo es él. Yo no puedo reaccionar en espejo en ese sentido. El nene llora y patalea porque quiere que le demos, no sé, una pelota pero ahora no es momento, porque ustedes decidieron que ahora no es el momento, porque es la hora de comer, tienen las manos limpias, no sé... dijeron “ahora no”. Entonces, el nene dice “quiero la pelota” y empieza a armar todos los líos porque quiere la pelota, y ustedes reaccionan protestando y contestándoles cada vez que lo dice de la misma... Eso es lo que justamente no puede pasar. Pero, ¿por qué no puede pasar? Porque lo que eso demuestra es que no hay un adulto que está poniendo el límite ahí que se está pidiendo. El pibe se apoya en el límite. Esto que vos decías recién, el límite se corre y el pibe se cae.

Entonces, la seguridad de todos los días pasa lo mismo. La seguridad de que si yo hago algo alguien me va a sacar de la escena, no me va a decir delante de todo el mundo qué está pasando, sino que va a pasar otra situación, o le vas a pedir algo, o lo vas a mandar a algún lugar. Después afuera de ese momento, preguntarle qué es lo que está pasando, qué es lo que

está pasando con eso de enseñarle “vos lo querés tanto pero ¿sólo le enseñás a que lo dejen que le peguen, eso es lo que vos querés para él?”

DENISSE: Claro, pero a veces suele pasar eso, que en el momento uno se para la situación y el “por qué le pegás” queda como en el medio del reto, del separarlos. Y uno después quizás no continúa con la charla de “por qué le pegaste” después, o tratar de seguirla en otro momento en el que estén las cosas más tranquilas y lo puedas hablar un poquito más. Que no quede sólo en ese momento.

MUJER: Y prepararse para la respuesta.

MUJER: Con los de primero, les digo “bueno, cuéntenme qué pasó”. “Él me dijo que le pegue”, y el otro le contestó: “y vos no me tenés que hacer caso a todo lo que yo te digo”.

[RISAS]

“Si yo te digo que te tires al río, ¿vos te tirás?” Se ve que alguien se lo había dicho... Te juro que no pude contestar nada más.

[RISAS]

MÓNICA: Pero, además, nosotros vivimos en una sociedad que es violenta todo el tiempo, y además, nos violenta simplemente en el hecho de no considerar lo que nos pasa a cada uno y todo el tiempo imponernos otra cosa. La lógica de los medios de comunicación es esa. Nosotros estamos tranquilos con algo y automáticamente viene otro tema y otra noticia, y a lo mejor hay que saber, hay que conocer, pero a lo mejor eso me sacó de mi momento, de mi reflexión, de mi preocupación, de mi descanso.

MUJER: No soy de hablar pero estaría bueno que tomen mi... Te voy a contar lo que me pasó a mí para ver si lo podés ayudar a esa nena o nene,

a quien sea. Porque yo también era así, puteaba mucho. Puteaba mucho a mi hermana, porque... vos la ves y, bueno, una puteada de hermanos, son hermanos ya está, vaya y pase. No, no era por eso. Sino porque mi mamá siempre se la pasaba con ella. Porque mi mamá era como si no me quería, nunca me demostraba... Porque yo tenía a mi papá, supuesto padre y... "como tu hermana no tiene papá, yo voy a estar con ella". Y bueno, se iban a comprar, se iban ellas dos solas. Yo la puteaba, porque me hacía eso, ese era mi grito de auxilio, "ayúdenme". Y no se daban cuenta. Porque mientras ella se iba con mi hermana, el hijo de puta de mi padrastro abusaba de mí. Y el único grito de auxilio, ayuda, era putearla. Y en vez de "ay, hija, ¿qué te pasa, por qué la puteas a tu hermana?", me recagaba a palos ella y él. Eso también estaría bueno que se fijen porque a veces un grito o un golpe, es un grito de ayuda. Porque parece que no fuera nada pero es todo, porque no tienen otra cosa para comunicarse, porque cuesta mucho hablar. A mí me cuesta, no sé si a ellos.

MÓNICA: ¿Qué te parece? Yo creo que acá dijimos todo eso de una y otra forma, me parece que lo que nos queda ahora es volver a pensar lo de todos los días, no a partir de esto que dijimos hoy en este taller; hay algo que seguro va a cambiar la mirada y la manera en la que ustedes se ubican frente a los pibes y ante tal o cual situación. Y, además, pensar que el mundo en el que nosotros estamos viviendo ahora, insisto, cada vez va a cuidarlos menos a ellos y a nosotros. A ellos quiere decir a todos los que nacen, ya sin importar de qué barrio, de cuánta guita tengan los viejos en la billetera. Los quiere mirar nada más con la lógica de pensar que sean futuros clientes de este mercado en el que estamos viviendo. En ese lugar no hay cabida para que digan lo que les pasa. Ese es el mundo en el que estos chicos están naciendo. Se puede llamar el teléfono, se puede llamar la zapatilla, se puede llamar la remera, es un mundo que todo el tiempo les dice para dónde va su deseo, qué es lo que tienen que querer. Y nadie les pregunta qué les pasa a ellos. Y cada más es más violento porque cada vez menos se puede llegar a eso que te ponen como zanahoria

adelante. Entonces, el nivel de violencia es brutal. Ese lugar sólo se remedia poniendo este trabajo que ustedes hacen todos los días, que uno lo des cuenta, pero que hay que poder decir “Bueno, podemos ordenarlo, de a poco, tranquilos, con calma”. Pero ordenarlo, sobre todo pensando en los más chiquitos, que son los que necesitan esas regularidades. Y cuando intervengan estos grandes, buscarles ese lugar de importancia que no están teniendo en ningún lado y por eso vienen a “hinchar” a nuestros espacios.

Esta charla sigue entre ustedes, en los próximos encuentros, esto sigue.

DENISSE: Esa es la idea. Estaría bueno, si pueden, en las hojitas que tienen ahí en la carpeta, escribir algún comentario que se hayan quedado con ganas de decir hoy y quizás no salió. O, incluso, temas que les gustaría que siguiéramos tratando en el próximo encuentro. El próximo es el 9 de Octubre. Entonces, si se les ocurre cualquier cosa de la que quieran seguir hablando o escuchando, o comentando, también anótenlo. Y les pedimos que nos dejen a mí, a Nati, a Moni, a Lidia, las hojitas que van escribiendo...

[BULLICIO]

MÓNICA: Yo sólo les voy a decir algo más. La idea de los susurradores es una idea que se empezó a usar hace muchos años en Europa. Justamente, se usan a veces en las calles como protesta, y se usan a veces para encontrarse con los otros. Ustedes tienen algunos, con algunas cosas, decorados; y todos se pueden seguir decorándolos con los chicos, y hacer otros. Y la idea es que acá tienen, fíjense, poesías, reflexiones, pero también a veces solamente decir lo que se les viene a la gana, o cantar y tararear la canción de todos los días. Esa es la idea de estos elementos que les trajimos hoy.

DENISSE: La idea es, también, que escriban lo que tengan ganas... No es obligatorio, si se les ocurre algo.

La idea es que para poner un poquito a prueba los susurradores después de que escriban, les pedimos que usándolos entre ustedes, con nosotras, con los compañeros que están allá, nos puedan contar al oído qué les pareció el taller. O sea, si se animan ya a usarlos...

MÓNICA: Para ajustar las cosas, para decir lo que tengan ganas, para decirnos cosas lindas o lo que no nos decimos mucho.

DENISSE: Para contar lo que tengan ganas, pero si pueden dar algún comentario sobre lo que les pareció la actividad de hoy, genial.

Saberes que circulan en los merenderos

Organizamos en cinco puntos los saberes que permiten a las mujeres sostener los merenderos, tratando siempre de respetar el modo en que lo expresan:

- Identificación del problema.
- Criterios de intervención.
- Soluciones/propuestas sobre la práctica.
- Reflexiones sobre las situaciones.
- Debates, dudas.

IDENTIFICACION DEL PROBLEMA

- “Actitudes groseras.”
- “Tener como modales la falta de respeto.”
- Violencia entre niños y adultos.
- “Se me acercó un pibe y hablábamos de la diversidad cultural, de aceptar las diferencias, me dice en mi colegio no respetan las diferencias porque a mí me agreden, que le pegan. Y yo le dije vos hablaste con tu mamá, con la maestra y me dijo sí, que los castiga pero ellos no le dan bola.”
- Dicen: “no es que sos malo, no servís.”
- “Son burlones, hirientes.”
- “Si no generamos un cambio en los pibes esto va mal. Mi primo se cortaba y se tapaba, le revisó mi tía y porqué lo hace porque el otro lo hace, que podemos hacer abrir un taller.”
- “El otro día subieron una foto a Facebook, y le decía si sos la mamá de este nene te aviso que durante todo el recorrido estaba siendo hostigado por estos pibes, lo hicieron llorar de las groserías que le decían.”

- “A veces los niños no se animan a hablar con la mamá.”
- “Pero si se les sugiere ir a un psicólogo dicen yo no le voy a contar mis cosas a un extraño.”
- “Los chicos vienen a buscar apoyo escolar.”
- “Hay un chico del que el papá falleció y la mamá está presa y decía cosas violentas.”
- “Los chicos se insultan, se agreden, se dicen cosas violentas, hay palabras, se dicen boludo.”
- “En la cancha se insultan entre ellos y a otros.”
- Chicos con padres ausentes.
- Chicos con abuelos ausentes.
- Chicos a los que los padres no les dejan hablar de sus problemas familiares.
- Chicos que fuman y beben.

A los merenderos llegan muchos chicos y chicas, de los que no se sabe nada de sus padres, ni de su lugar de procedencia.

En ocasiones pasa que también llegan niños pequeños o muy grandes y no se les puede atender.

CRITERIOS DE INTERVENCION

- “Respetar las diferencias”.
- “Lo que se enseña hay que hacerlo en la práctica.”
- “Los chicos te escuchan y te entienden.”
- “Como mujeres mayores, adultas si los respetamos te respetan.”
- “Si una no los trata así, no puede esperar que ellos sí.”
- Si vos decis el no aprende porque es idiota, eso no es cierto” también heris y no respetas.
- “Los modales los aprenden en merendero.”
- La delicadeza y el amor, “el trato” son importantes.
- “Yo no me hago de la vista gorda y sigo, yo actúo.”
- “Se debe generar confianza.”
- “Le dan cualquier cosa para que coman, nosotras hacemos postre, se lo merecen. Premiarlos eso les gusta y se sienten bien y acompañados.”

- “Le digo no hagas lo que no te gusta que te hagan, agresiones acá no, hay que hablar con respeto y se disculpa y se da cuenta de que hay algo mal que hicieron.”
- “Hay que decirles cómo debe ser el trato.”

SOLUCIONES/PROPUESTAS SOBRE LA PRÁCTICA

- “Si estamos en la mesa a punto de merendar/comer, usamos ese lugar como momento de respeto.”
- “Tratamos de otra manera, con respeto, entonces tenes que respetar.”
- Se menciona “el vínculo” existente y a construir.
- “Lo que hizo ella fue actuar, no solo darle la merienda y ya esta.”
- “Tiene que haber un adulto que les diga que paren.”
- Respecto a la discriminación dicen que se les ocurrió hacer videos para los niños.
- Establecer reglas en el espacio que comparten.
- Reproducir respeto entre y desde los adultos.
- Mejorar las conductas.
- Comunicarse con los padres de los niños o adolescentes.
- Crear un espacio de contención, respetando sus tiempos.
- Realizar un seguimiento a los niños y lo que manifiestan en la situación.
- Crear actividades como juegos, relatos, videos, entre niños y adultos.
- Marcar cortes con los niños y adolescentes.
- Entender que insultar y agredir es una autodefensa que tiene un muchacho.
- Hablar con los niños con cariño.
- Darles atenciones especiales: “lavarles la carita, hacerles mimos previos a la merienda.”
- Hacer visita a las casas de los niños para saber las condiciones en las que viven.
- “Planeamos las actividades dentro de la iglesia y se la explicamos a los padres”, así se evita que en determinados horarios lleguen niños y niñas muy pequeños o muy grandes.
- Tener actividades para que estén entretenidos.

- Hablar con los chicos: “El chico rebelde es el chico que necesita afecto. Le hablo con cariño para que entienda que es por su propio bien.”
- “Contener desde la parte afectiva, no desde la bronca.”
- Es importante generar espacio de “confianza” y de “ir despacio.”
- Algunas sugieren que hay que trabajar con las madres, si es un caso especial que la discriminación se da en la escuela y el chico sufre, acompañarla a que tome alguna medida de ir a hablar al colegio ponga en conocimiento esto que el hijo trae de la escuela como problema.
- Hablar entre madres.
- Otra compañera sugiere “hay palabras disparadoras, para poder hablar del tema.” y así una “va destapando”.
- Proponen charlar en relación a todos los insultos entre pares por ejemplo “madre tenemos todos, así q se respeta” y de allí generar reflexión y también poner una base igualitaria para que todos no insulten sobre eso.
- También que ellas son mujeres y algunas madres entonces “respeto a las señoras” mencionan siendo ellas mismas también víctimas de insultos.
- “Nosotras vemos lo que le dicen el bullying, que hay en todos lados y no va por clase social, lo queremos saber es cómo podemos ayudar a esos chicos”.
- Construir confianza/transferencia.

DEBATES, DUDAS

- Surge la discusión sin resolución sobre si las referentes de los merenderos y demás deberían intervenir en la escuela directamente o ser medio para acompañar a la familia a que lo haga, o actúe de manera de reconocer la situación (casos singulares) y sobre todo surge “atender los tiempos” necesarios de cada quien hasta decidir qué hacer.
- Reconocen dificultad de aceptar o alojar cuando algunos chicos se presentan de formas violentas o altaneras o como si no les importara nada. se reflexiona en los porque, y la incipiente conclusión es dar lugar y tiempo para construir un vínculo distinto, relacionarse de otra forma.
- El bullying, el acoso y la discriminación en el entorno escolar y fuera de él.

Son situaciones ante las cuales no saben cómo actuar, además las mujeres del merendero manifiestan que no las dejan entrar a las escuelas.

- Hacer visita o no hacer visita. Por un lado el grupo comentaba que la visita era necesaria para saber dónde vivía, conocer a los padres, saber si había un adulto presente. Por otro lado, una compañera planteó que prefería no hacer visita “para no avergonzar a los padres”. Este tema también abre la pregunta sobre de qué modo intervenir en aquellos casos particulares como acompañar a la familia.

INTERPRETACIONES/REFLEXIONES SOBRE LAS SITUACIONES

- “La discriminación no tiene clase social.”
- No respetar la diferencia no es algo de los barrios, pasa en todos. discriminar no es por clase social, se da en todos lados.
- “La discriminación no es una problemática que se dé solamente en los barrios.”
- “Los chicos ponen a prueba los límites de los adultos.”
- Sobre los insultos entre pares “quizás es autodefensa, hacerse el malo.”
- “Se dice que los chicos son mentirosos, y no es así.”
- “Al principio por ejemplo “están probandonos.”
- “Están probandonos todo el tiempo, viendo los límites.”
- El peso del “ejemplo”, muy ligado a “deber” de esa conexión intergeneracional.

Educar en el respeto, en el trato, como ejemplo, es algo que no viene dado de casa, que incluso muchas veces se tiene naturalizado otro tipo de trato que no se inscribe en el respeto sino por el contrario.

- “Un chico tiene su casa, todo, pero van a buscar comida y algo más.”
- Los papás no se hacen cargo de los niños, porque no pasan en casa.
- Las madres pasan trabajando todo el día.
- Son chicos que están solos.



Silvina Zasinovich¹⁸

Adriel Montero¹⁹

El juego y el jugar en los procesos de educación popular

¿QUÉ ES EL JUEGO?

El juego es una actividad universal que forma parte intrínseca del ser humano, que está presente en todas las regiones geográficas y culturas.

La concepción de juego puede variar según la disciplina o ciencia que lo estudie (Sociología, psicología, psicomotricidad, biología, etc.), así como dentro del ámbito pedagógico existen diferentes miradas hacia lo lúdico.

Es preciso entonces manifestar cual es la “concepción/mirada” a la cual adherimos siendo esta una construcción permanente y continúa:

El juego para nosotros es un espacio y un tiempo para el encuentro, reflexión y goce (sensación o sentimiento agradable). En él se admite crear, desarrollar y ser crítico.

Concebimos a la acción lúdica como una propuesta de intervención pedagógica, donde el docente es facilitador y orientador de la tarea, que busca contribuir para permitir comprensiones más profundas de la cultura.

18. Profesora Nacional de Educación Física. Titular de la Cátedra de Didáctica de las Practicas Lúdicas y Didáctica de la Gimnasia, Profesorado de Educación Física del Colegio Ward.

19. Profesor de Educación Física. Promotor Lúdico Comunitario y acompañante terapéutico. Forma parte de las cátedras de Didáctica de las Prácticas Lúdicas, Didáctica de la Recreación y la Participación y Didáctica de las prácticas en la naturaleza y al aire libre en el Profesorado de Educación Física del Colegio Ward.

DIFERENCIA ENTRE JUEGO Y ACTIVIDAD LÚDICA

El juego se ha transformado en el ámbito educativo tanto formal como no-formal (clubes, merenderos, sociedades de fomento, etc.) como un “medio para”, es decir, un instrumento o herramienta útil para adquirir y desarrollar diferentes contenidos, por ejemplo: capacidades motoras, mejorar la eficacia de una técnica, resolver conflictos grupales, etc.

Si bien estas teorías son válidas y muchas veces efectivas, lxs invitamos a preguntarnos si es válido, al decir de Luciano Mercado, también jugar para:

- Lograr una participación vinculada.
- Ser protagonistas de la acción.
- Gozar y ser felices
- Jugar con otrxs y no contra otrxs
- Modificar para crecer

Creemos entonces en una actividad lúdica donde el jugar es un fin en sí mismo -Autotelico-, donde el protagonista es el que juega.

JUEGO	ACTIVIDAD LÚDICA
<ul style="list-style-type: none"> · PLACER · LIBRE · AUTOTELICO · MEMORABLE · VOLUNTARIO · FICTICIO · PAUTADO · TIEMPO Y ESPACIO INDEFINIDO 	<ul style="list-style-type: none"> · PLACER · CONSTRUCCIÓN SOCIAL · OBJETIVO · MEMORABLE · REGLA INTERNA O EXTERNA · COORDINADOR IMPLÍCITO O EXPLÍCITO · ESPACIO ESPECÍFICO · TIEMPO DETERMINADO

EL JUGAR COMO TRANSFORMADOR SOCIAL

Los juegos que yo jugué

Yo jugué a que era ladrón y no me llevaron al juez.

Yo jugué a que era equilibrista sin subirme a las alturas.

Yo jugué a las madres y nunca parí.

*Yo jugué a los fantasmas y nunca me llevaron al psicólogo.
Yo jugué al circo, sin salir de mi casa.
Yo jugué a los bomberos y nada se incendió.
Yo viajé sin combustible y visité lugares lejanos.
Yo jugué a la guerra y no maté.
Yo jugué a que era fuerte, mago y que volaba. Nunca dejé de ser yo.
Con cada uno de mis juegos me hice más persona,
Y supe estar en mil mundos,
Para imaginar éste mejor, Yo me jugué.*

Pablo Oliva

El juego es, desde su esencia, un elemento revolucionario. Sus características principales como hemos visto son la libertad y su fin en sí mismo, por lo cual desde la lógica del sistema capitalista aparece como totalmente “improductivo” y una pérdida de tiempo. Desde nuestra postura ética e ideológica alentamos a considerar que es de una riqueza invaluable en término de prácticas humanizantes.

Desde el ejercicio pleno de la libertad, lxs sujetxs tienden a poder desplegar sus potencialidades, pueden encontrarse con ellxs mismxs y otrxs desde lo más profundo de su ser: ¿cualquier tipo de juego habilita esto? ¿hay juegos que reproduzcan las grandes desigualdades sociales?

No cualquier juego habilita una transformación. Para ello se necesita un jugar que procure forjar puentes entre el juego y la realidad.

Un jugar donde nos asumamos osadxs, creadorxs y co-protagonistas.

Un jugar donde lo tuyo y lo mío puedan corresponderse o no, pero que ambxs construyamos algo a partir de nuestras necesarias diferencias.

Un jugar emotivo e integrador.

Un jugar donde haya movimiento (no nos referimos necesariamente a movimiento físico), sino a un movimiento interno que se dé a partir de estar implicadxs en con la acción de jugar, que propicie partir de lo singular hacia lo colectivo para ir transformando un sistema que nos

pretende y necesita quietecitxs, acriticxs, individualizadxs, domesticadxs y con mirada distorsionada.

Si nuestras propuestas solo sirvieran como mero entretenimiento, como forma de descanso y compensación para volver a los quehaceres cotidianos de la vida “productiva”... ¿Estaríamos transformando algo?

Desde la Educación Popular y la Recreación Crítica buscamos reflexionar a partir de diversas actividades lúdicas y técnicas participativas, las formas de vincularnos, de vivir nuestra cotidianidad y comprender como muchas de nuestras prácticas se encuentran atravesadas por intereses que benefician a algunxs pocxs.

A partir de las diferentes intervenciones buscamos lograr

“un proceso de acción cultural a través del cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación sociocultural, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos, y se afirman a sí mismos como sujetos conscientes y co-creadores de su futuro histórico”

Freire. 1974

Las propuestas que hemos llevado a cabo en nuestro encuentro han sido construidas, modificadas y repensadas a partir de diferentes intervenciones llevadas a cabo, con sus respectivas adaptaciones, en diferentes ámbitos. Entre los que se pueden mencionar: Talleres de recreación, profesorados de educación física, jornadas de juego, intervenciones comunitarias, etc.

Algunas de las actividades que hemos llevado a cabo son:

- *“Pasaje de energía”*: Fuimos entrando de a poco en la *“Sintonía Lúdica”*.
- *“El cartero”*: Nos conocimos un poco más a partir de conocer diversas características que nos identificaban con los/as otros/as.
- *“Puedo/Vení”*: Se puso en juego la velocidad con la que transitamos día a día que nos lleva a automatizar nuestras prácticas.

- *“Arco Iris”*: Generamos diversos encuentros a partir de variados juegos tradicionales para comprender de a poco como nuestras diferencias nos nutren como seres humanos. Y al igual como sucede al convivir el sol y la lluvia, hecho mediante el cual surge el arcoíris, desde nuestras diferencias generamos en conjunto hechos maravillosos.

Para concluir, les compartimos un pequeño fragmento del libro *“Recreación: Procesos de autonomía colectiva”* del especialista en el área Gabriel Garzón:

“Nos detenemos poco; nos interesan los resultados por sobre el tiempo de los procesos; nos dirige la ansiedad de que todo sea ya, sin espera, sin tiempo ni discontinuidades; las redes sociales, el Facebook, el WhatsApp, el celular: la respuesta debe ser inmediata, no hay que desconectarse. Todo es continuidad; no se espera en la comunicación, no se espera una fila en el mercado, no se espera un instante una contestación; en este contexto, las diferencias molestan, son intolerables. Lo diferente nos resta velocidad, nos hace perder tiempo; no se espera que se aprenda, se exige. Entonces, ante la frustración, determinamos que se trata del fracaso escolar del alumno, sin considerar el fracaso de la escuela. En este entorno, el juego y el jugar irrumpen como un elemento molesto, subversivo, perturbador en la búsqueda de resultados, precisamente porque su esencia es la incerteza: ése es su condimento principal. En el juego no hay apuros, sino tiempos que se viven de otro modo. Tiempos de tocar, de detenerse, de percibir, de escuchar, de responder, de explorar, de transitar el espacio, de habitarlo más que de ocuparlo, de recorrer las miradas y reconocerse en el otro; el juego posterga las necesidades inventadas y da presencia a las reales.”





INDÓMITA LUZ

Indómita Luz es una editorial que forma parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Por un lado tiene por objetivo ser un vehículo de circulación de producciones literarias y de pensamiento crítico. Por el otro, y en su especificidad de espacio cultural vinculado a una central de trabajadores, Indómita Luz se propone ser una herramienta de debate y de construcción en torno a las políticas públicas en materia de cultura, el rol de los escritores y escritoras y otros actores del rubro como trabajadores en un campo específico y la importancia de las industrias culturales como fomento del trabajo y la generación del mismo, repensando las relaciones de producción dentro del campo cultural.

Desde nuestro espacio luchamos por la democratización del libro y el acceso a la cultura y hacemos propias todas las reivindicaciones de nuestros compañeros y compañeras trabajadores de la economía popular.

